

PROMOTIO IUSTITIAE

Nº 70, Abril 1999

«*Vivimos en un mundo roto*»

REFLEXIONES SOBRE ECOLOGÍA

Vivimos en un mundo roto, donde la gente tiene necesidad de salvación integral, cuya fuerza viene en fin de cuentas de Dios ... la acción de Dios no comienza con lo que nosotros realizamos; ya la gracia de la creación contiene en sí el fundamento de lo que Dios realizará con la gracia de la redención

Congregación General 34, Decreto 6

«Vivimos en un mundo roto» – Reflexiones sobre la Ecología es el fascículo n° 70 de *Promotio Iustitiae* (1999), publicado por el Secretariado del Apostolado Social de la Curia General de la Compañía de Jesús (Roma). Está disponible en castellano, francés, inglés e italiano.

Quien desee recibir *PJ*, puede dirigirse al Padre Socio de su Provincia. Los no-jesuitas pueden enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

Promotio Iustitiae se publica igualmente en el World Wide Web. La dirección electrónica es la siguiente:

<http://maple.lemoyne.edu/jesuit/sj/>

Se ruega, por favor, crearse un *bookmark* para el acceso facilitado al último número de *PJ*.

Si le impresiona alguna idea de este ejemplar de *Promotio Iustitiae*, acogeremos con gusto unas breves líneas. Para enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, se agradece enviarla por correo, fax o correo electrónico a la dirección indicada más abajo.

La reproducción de **«Vivimos en un mundo roto» – Reflexiones sobre la Ecología** es bienvenida; cite por favor *Promotio Iustitiae* como fuente, dando la dirección, y envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

Michael Czerny, S.J.
Editor

Secretariado del Apostolado Social
C.P. 6139 – 00195 Roma Prati – ITALIA
Fax +39 0668 79 283
sjs@sjcuria.org

«*Vivimos en un mundo roto*»

INDICE

PREFACIO DEL EDITOR.....	3.
INTRODUCCIÓN DEL PADRE GENERAL.....	7.
1. Nuestra lectura de la ecología.....	13.
2. La espiritualidad ignaciana	21.
3. Contribución y colaboración de nuestros apostolados.....	35.
4. Estilo de vida comunitario y decisiones institucionales.....	45.
5. Orientaciones para nuestro modo de proceder	51.
ANEXOS	
A. <i>Relatio Praevia</i>	59.
B. Introducción al Decreto 20.....	65.
C. El Decreto 20.....	67.
D. Cronología	69.
E. Participantes	73.
F. Citas de la CG 34.....	75.

PREFACIO DEL EDITOR

¿Qué preocupaciones y problemas implica la ecología? ¿tienen alguna importancia o urgencia los temas ambientales para la Compañía de Jesús? Estas preguntas surgen espontáneamente cuando consideramos el Decreto 20 de la Congregación General 34, en donde se recomendó al Padre General que se hiciera un estudio sobre los temas relacionados con la ecología¹.

A partir de una aproximación intelectual o científica, algunos de nosotros hemos descubierto los graves problemas del medio ambiente y de la gente a quienes afectan. Otros, dentro del apostolado social, lo han hecho desde el sufrimiento de los pobres, a causa de la degradación ambiental, y buscan en la ciencia algún tipo de ayuda. Unos ven la realidad humana en términos explícitamente ecológicos; mientras que otros sostienen que la ecología es una visión espiritual o una concepción teológica de la creación; otros, en cambio, enfocan la problemática ambiental desde un punto de vista económico o político. En fin, existe entre nosotros un grupo que se halla confundido ante el asunto, o sinceramente desinteresado.

La ecología es, pues, multifacética. El mejor acercamiento a ella se da a partir de la consideración de la constante interrelación entre los distintos puntos de vista, los aspectos científico-intelectuales en unión con las dimensiones teológico-espirituales, hacia una efectiva acción y trabajo en equipo². Nuestra Compañía, difundida por todo el mundo, se encuentra en una posición ideal para llevar a cabo un trabajo eficaz y coordinado, a través de las fronteras, culturales, disciplinares y nacionales. Este pluralismo se refleja en el Decreto 20, a pesar de su brevedad, así como en el estudio que el mismo recomendó se hiciera. Los frutos de este estudio aparecen hoy bajo el título **«Vivimos en un mundo roto»**³.

Las fuentes de **«Vivimos en un mundo roto»** incluyen el Vaticano II, muchas de las recientes enseñanzas del Papa Juan Pablo II, y los precedentes comentarios del P. General sobre la ecología⁴, así como las contribuciones indispensables de unos cincuenta Jesuitas expertos y activistas⁵. Una breve selección de tales contribuciones se hallan impresas en las páginas de la izquierda del texto; las mismas quieren representar el diálogo que ha caracterizado todo el estudio. Además del Decreto 20, la CG 34 tuvo mucho que decir sobre la ecología, la creación y nuestras consiguientes responsabilidades. Por todo ello, es frecuentemente citada⁶.

El Padre General hace la introducción a **«Vivimos en un mundo roto»**, explicando su alcance, espíritu y estilo. Seguidamente, los cinco capítulos se abren con una «lectura» aplicable a situaciones ecológicas particulares, sean de dimensión local como global. Este marco establece los tres temas que el Decreto 20 evidenció para el estudio de la problemática: la espiritualidad ignaciana, la labor y la cooperación apostólica, y, en fin, el estilo de vida y las decisiones institucionales. Cada capítulo hace una contribución esencial al acercamiento general de la Compañía a la cues-

¹ Congregación General 34, Decreto 20: «Ecología», reproducido en el Anexo C. Si no son explícitamente indicadas, todas las citas de los Decretos (d.) están tomadas de la CG 34.

² Para una presentación más completa de este acercamiento a varios niveles, ver *Características del Apostolado Social de la Compañía de Jesús*, 1998. Por lo que respecta al cómo los diferentes niveles de la ciencia y la investigación se juntan con los esfuerzos apostólicos de la Compañía, ver *Características*, cap. 3.1.

³ El título está tomado del d.6,14.

⁴ Ver las notas al pie de página en todo el texto, y, en modo particular, las notas 104-105 del Anexo D.

⁵ El elenco con sus nombres se encuentra en el Anexo E.

⁶ Respecto a las citas de la CG 34 sobre la creación, la ecología y el medio ambiente, ver Anexo F.

ción. A las preguntas y sugerencias conclusivas sobre nuestro modo de proceder, les siguen varios anexos que ayudan a explicar tanto el Decreto 20, como el proceso que éste puso en marcha⁷.

El Secretariado para la Justicia Social, habiendo recogido ideas y sugerencias a propósito de la ecología aún antes de la CG 34, se alegra de haber facilitado entre los Jesuitas el intercambio que el Decreto 20 pedía y se alegra asimismo en el devolver los frutos a todos los Jesuitas, colaboradores y amigos, bajo el título «*Vivimos en un mundo roto*». Difundiendo este número monográfico de *Promotio Iustitiae*, el Secretariado agradece la cooperación de *Jesuits in Science*⁸.

La polémica científica, así como las complejidades socio-políticas y culturales, no deberían impedirnos la priorización, y su consiguiente puesta en acto, de las cuestiones ecológicas. Asimismo, tampoco las dificultades deberían cegarnos hasta el punto de no reconocer la acción del Espíritu, ni hacernos subestimar las semillas de transformación que están ya germinando.

Es necesario, además, que se estimen y profundicen *los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo*, a pesar de las sombras que, con frecuencia, los esconden a nuestros ojos: *en el campo civil*, estos signos de esperanza incluyen (...) un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente⁹.

Michael Czerny, S.J.
Secretario para la Justicia Social

⁷ Para una breve cronología de los pasos dados en respuesta al d. 20, ver Anexo D.

⁸ Ver Anexo E.

⁹ Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, 1994, n. 46.

INTRODUCCIÓN DEL PADRE GENERAL

*Al despreciar los hombres el conocimiento del Amor Creador
rechazan la dignidad de la persona humana
y destruyen la misma naturaleza creada¹⁰.*

Con estas claras palabras proféticas, en 1983 la Congregación General 33, puso de relieve, por primera vez, la preocupación en la Compañía de Jesús por el medio ambiente, y, en la Congregación de Provinciales del 1990, vimos una «conciencia ecológica vital» en la mayoría de nuestros Centros Sociales, que antes no era tan evidente¹¹. Ambas declaraciones nos ofrecen ya algunos de los elementos esenciales del acercamiento que la Compañía tiene actualmente para con la ecología.

En el 1993-94, numerosas Congregaciones Provinciales aprobaron algunos postulados sobre ecología¹², a los cuales la Congregación General 34 quiso dar respuesta, pero se encontró con una serie de dificultades: «La Congregación no pudo tratar a fondo esta problemática por múltiples razones. El tema era muy amplio y se hubieran necesitado estudios previos y buenos especialistas; además, la Comisión de Justicia tenía que afrontar otras problemáticas muy complejas; finalmente, el tiempo era limitado»¹³.

Lo que la CG hizo, de hecho, fue formular un breve Decreto que parte de la toma de conciencia de un conflicto aparente: «El debate contemporáneo entre Desarrollo y Ecología se plantea con frecuencia en términos de oposición entre los deseos del Primer Mundo y las necesidades del Tercero»¹⁴. El Decreto, a continuación, reconoce que los temas ecológicos son complejos, pues «estos términos se refieren a muchos problemas mundialmente interrelacionados».

Algunos de estos graves problemas fueron indicados, por la CG, en otras partes: «La explotación desaprensiva de los recursos naturales del medio ambiente degrada la calidad de la vida, destruye culturas y hunde a los pobres en la miseria»¹⁵. Estas serias injusticias se pueden comprender en términos de *derechos humanos*: «El respeto de la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios está latente en la creciente conciencia internacional de la amplia gama de los *derechos humanos*. Estos incluyen derechos relativos al desarrollo, la paz y a un medio ambiente sano»¹⁶.

Las Normas Complementarias hablan de la ecología en términos de *promoción de la justicia*¹⁷.

Respecto a la promoción de la justicia, debemos adquirir mayor conciencia, como ha hecho la misma Iglesia, de sus nuevas y más recientes exigencias en relación con nuestra misión¹⁸. Tales son, entre otras ... las consecuencias perturbadoras de la interdependencia

¹⁰ CG 33, d.1,35.

¹¹ Ver Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «De Statu Societatis Jesu», n. 100, en *Acta Romana* 20, 3 (1990), 467.

¹² Ver Anexo A.

¹³ Josep Miralles, S.J., *Introducción al Decreto 20 de la CG 34*, en las ediciones española y francesa. Reproducida en el Anexo B.

¹⁴ D.20: «Ecología», reproducido en el Anexo C.

¹⁵ D.3,9, tomado de la sección «Nuevas dimensiones de la justicia», nn. 5-10.

¹⁶ D.3,6.

¹⁷ NC 247,1.

¹⁸ Ver Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, n.26; *Centesimus Annus*, 1991, nn. 28, 36-39.

de los pueblos, con grave daño para el género de vida y cultura de los pueblos pobres, sobre todo de los «indígenas»¹⁹ [y] la protección del medio ambiente²⁰

Esta *justicia* es un deber para con los pueblos actuales, así como para con nuestras generaciones futuras:

El equilibrio ecológico, y un uso sostenible y equitativo de los recursos mundiales, son elementos importantes de justicia para con todas las comunidades de nuestra actual «aldea global»; y son también materia de justicia para con las futuras generaciones que heredarán lo que nosotros les dejemos²¹.

Por tanto, «necesitamos promover actitudes estratégicas que creen relaciones responsables con el medio ambiente del mundo que compartimos y del cual no somos más que administradores»²². La Compañía puede dar su contribución, y así nos lo dice el Decreto 20, esperando que tales esfuerzos puedan estimular tanto la conciencia internacional como la acción local.

En estos términos de conciencia y solidaridad, pensaba la Congregación cuando llegó a recomendar el estudio de tres temas: la espiritualidad ignaciana, las contribuciones y colaboraciones apostólicas, y, en fin, nuestro estilo de vida y las decisiones que adoptemos en nuestras instituciones.

Inmediatamente después de la CG 34, unos veinticinco jesuitas, de todas partes del mundo, insertos en investigaciones y actividades ecológicas, fueron invitados a contribuir con tal estudio. Sus conclusiones fueron sistematizadas en un informe, no publicado, de unas diez páginas, «La Ecología y la Compañía de Jesús: Inicio de un Diálogo», y discutidas durante dos días de estudio (*tempo forte*) en la Curia General, en enero de 1996. A partir de ese momento, otros veinticinco jesuitas, expertos en ecología, han hecho sus comentarios, tanto a nivel individual como en encuentros centrados en el tema.

Se comunica ahora, a toda la Compañía, los resultados del estudio en el presente número de *Promotio Iustitiae*, como orientación para nuestro modo de proceder.

La expresión «nuestro modo de proceder» parece ser bastante clara cuando se usa en un contexto jesuítico²³. Sin embargo, cuando entramos en un nuevo campo, multifacético y controversial, como lo es la ecología; cuando se busca una visión común, clara, completa y fiable; cuando se reflexiona, se discierne, se decide sobre políticas y se asumen líneas de acción: ¿cómo deberíamos proceder?

Un punto de partida, constante e indispensable, según la CG 34, es la investigación científica:

Una formación así presupone un trabajo personal asiduo y, con mucha frecuencia, solitario. Tal capacidad es indispensable si aspiramos a integrar la promoción de la justicia con la proclamación de la fe y a ser eficaces ... en nuestro interés por la protección de la vida y el ambiente ...²⁴

¹⁹ Ver d.4,11.

²⁰ Ver d.3,5-16.

²¹ D.3,9.

²² *Ibid.*

²³ Ver, por ejemplo, d.26, «Características de nuestro modo de proceder».

²⁴ D.16,13; parcialmente citado en NC 297, en donde se exige «la calidad intelectual de todos nuestros ministerios».

El primer capítulo presenta un consenso de los análisis e interpretaciones científicas proporcionadas por jesuitas expertos en este campo. Esta «lectura» de la ecología, naturalmente sujeta a revisiones, establece un marco útil o «hilo conductor».

Establecidas las bases, los subsiguientes capítulos tratan la espiritualidad ignaciana como fundamento para una respuesta universal; la contribución de los apostolados y su colaboración eficaz; el estilo de vida de nuestras comunidades y nuestras decisiones institucionales. A partir de estos puntos, el capítulo conclusivo delinea algunas orientaciones para nuestro modo de proceder.

Todos los capítulos de *«Vivimos en un mundo roto»*, son el fruto del intercambio y de una reflexión compartida. Los mismos son presentados en un diálogo activo con los muchos jesuitas científicos y practicantes de la ecología, que han colaborado. Sus contribuciones, no sólo están a la base de este texto, sino que el estilo del mismo refleja su compromiso, dedicado y pasional, para con la creación y con el Creador, para con los pobres de hoy, así como para con las generaciones futuras. Su aporte ha sido indispensable para llevar a cabo el estudio requerido por el Decreto 20, tal y como lo revela, incluso en una primera mirada al texto; y yo expreso mi gratitud tanto a los jesuitas, como a todos los colaboradores por su ayuda y por la colaboración futura.

La finalidad de *«Vivimos en un mundo roto»*, no es la de simplificar la complejidad de los temas científicos, sociales, éticos o espirituales involucrados con la ecología; tampoco es la de uniformar la pluralidad de las aproximaciones al problema, sino, más bien, la de juntar muchos puntos de vista. *«Vivimos en un mundo roto»* quiere compartir los resultados obtenidos hasta ahora con toda la Compañía y con nuestros compañeros de camino. En vez de un decreto que especifique las opciones estratégicas, el texto toma la forma de una doble invitación. Es una invitación específica a los jesuitas y colaboradores, a continuar con el intercambio y a profundizar en la colaboración, pues, éstos son, en verdad, los rasgos característicos e indispensables de nuestro modo de proceder por cuanto respecta a la ecología. Es, asimismo, una invitación más amplia a los jesuitas, y a quienes comparten con nosotros la misión, de demostrar una siempre y más eficaz solidaridad ecológica, en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica.

El Papa Juan Pablo II nos recuerda que,

el Creador ha puesto al hombre en la creación, ordenándole administrarla para el bien de todos, gracias a su inteligencia y razón. De ahí que podemos estar seguros que aún la mínima buena acción de una persona, tiene una incidencia misteriosa sobre la transformación social y participa en el crecimiento de todos. Es a partir de la alianza con el Creador, hacia quien el hombre está continuamente llamado a volverse, desde donde cada uno es invitado a una profunda conversión personal en su relación con los otros y con la naturaleza²⁵.

Que la meditación de estas palabras, de los capítulos sucesivos y la confesión de que *«Vivimos en un mundo roto»* tomada de la CG 34, puedan servir también como una oración sincera, y un compromiso compartido, dentro de una perspectiva espiritual de esperanza.

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Abril de 1999

²⁵ Juan Pablo II, Discurso al Seminario «La Ciencia para la Supervivencia y el Desarrollo Sostenible», en la Academia Pontificia de las Ciencias, 12 de Marzo de 1999, n. 7.

1. Nuestra lectura de la ecología

«los términos [desarrollo y ecología] se refieren a muchos problemas mundialmente interrelacionados»²⁶.

Consideremos un típico asunto «ecológico» o «medioambiental». Cada situación se compone de muchos temas íntimamente interrelacionados que, no obstante, pueden ser distribuidos bajo títulos separados, como escala espacial, escala temporal, escala de severidad y grado o tipo de desarrollo. Aunque algo artificiales, estas distinciones arrojan luz sobre las facetas del problema a las que, de todas formas, es necesario acercarse de manera colaboradora y multidisciplinaria.

1. Escala espacial

Los temas ecológicos pueden, hasta cierto punto, subdividirse según su escala espacial. Por ejemplo, los gases del «efecto invernadero» son globales, la desertificación puede ser regional y los depósitos de basura tóxica local. Sin embargo, existen varias «trampas» inherentes en estas subdivisiones. Algunas de éstas se describen a continuación:

1.1. La zona en que el problema sale a la luz puede no coincidir con su origen real. La deforestación tropical, por ejemplo, puede deberse más a las presiones impuestas por un Programa de Ajuste Estructural que a decisiones locales sobre el uso de la tierra, aunque la degradación parezca provenir del mal uso de los recursos por parte de la población local. Por eso, frecuentemente, la solución real requiere la participación activa de gente que vive fuera del entorno damnificado.

Es posible que las personas afectadas por el problema vivan lejos de su lugar de origen. Por ejemplo, donde más se sintieron los efectos de la catástrofe nuclear de Chernobyl fue en la vecina Bielorrusia. Las inundaciones y erosión asociadas con ciertas prácticas de trabajo agrícola, pueden perjudicar más a los de río abajo que a aquellos de la zona originaria.

1.2. La escala del problema puede confundirse con su severidad. Los gases del «efecto invernadero», por ejemplo, cambian ciertamente el clima global y, por lo menos a corto plazo, estos cambios pueden ser perjudiciales para algunos y beneficiosos para otros. Los problemas locales como el habitar en un medio ambiente contaminado por basura tóxica, pueden afectar las vidas de los campesinos de las aldeas mucho más drásticamente que los efectos del recalentamiento del clima global. Sin embargo, hay que considerar que los efectos a largo plazo del recalentamiento del clima probablemente van a afectar más severamente a todos.

2. Escala temporal

La noción de «sostenibilidad» implica la obligación de considerar las consecuencias de las decisiones humanas en el medio ambiente, en una dimensión temporal que incluye a las generaciones futuras²⁷.

²⁶ D.20

²⁷ Para asegurar que las futuras generaciones puedan beneficiarse de la riqueza de la tierra, las generaciones presentes deberían:

Hay además, cierto espacio de tiempo entre el comienzo de una crisis ecológica y su detección; y la solución puede, así mismo, tardar decenios en surtir sus efectos. Por ejemplo, la emisión de CFC creció durante varias décadas antes que se descubriese que la capa de ozono se estaba destruyendo, y ahora se predice que los agujeros se seguirán agrandando por décadas, a pesar de la disminución de las emisiones.

3. Escala de severidad

La gama de severidad de la degradación medioambiental va desde consideraciones de supervivencia hasta consideraciones estéticas. ¿Con qué criterios juzgamos la importancia de una determinada cuestión ecológica? A la luz de la enseñanza de la Iglesia y de la misión de la Compañía cabe proponer dos consideraciones:

3.1. La degradación medioambiental generalmente tiene un impacto más severo sobre los más pobres, los más desprotegidos, los que detentan menor poder y alternativas mínimas de acción. Nuestra postura debería ser la de Cristo, pobre entre los pobres y de su parte. En esta opción preferencial por los pobres y su causa, los jesuitas deben resistirse a la tentación de convertirse en «expertos» de ecología y de desarrollo, cuyo benévolo predominio agrava, de hecho, la espiral de pérdida de poder y retrasa la superación de la pobreza material y del empobrecimiento cultural.

3.2. Colaborar en la toma de conciencia y acción globales es una necesidad urgente, ya que el gran alcance de las consecuencias de las acciones locales sobre el bienestar de millones son poco comprendidas, como es el caso de la relación entre la emisión de dióxido de carbono, derivado de la generación de energía, y la modificación del clima global. Sin embargo, las cuestiones ecológicas cercanas y el entorno local en que se está enraizado, son probablemente el punto de partida para la mayoría de los jesuitas. En un país desarrollado, por ejemplo, reducir los desperdicios puede parecer trivial comparado con la lucha de otros para combatir la desertificación o la deforestación tropical. Pero, para muchos, este esfuerzo o gesto es lo realísticamente posible en su vida diaria.

4. Grado o tipo de desarrollo

4.1. Las fuerzas que llevan a la degradación medioambiental son algo distintas en los países desarrollados y en los países en desarrollo. Factores como la propiedad de la tierra, el colapso cultural, las políticas gubernamentales y las condiciones socio-económicas varían según la región, y se podría emprender un análisis siguiendo esas líneas.

4.2. El actual modelo de desarrollo se basa casi exclusivamente en consideraciones económicas²⁸. Este enfoque ha llevado a la actual crisis medioambiental, y no se encontrará una solución al interior de su lógica, sino solamente gracias a un cambio fundamental con respecto al mismo desa-

-
- esforzarse en buscar un desarrollo sostenible y preservar las condiciones de vida, especialmente la calidad e integridad del medio ambiente;
 - asegurarse que las generaciones futuras no sean expuestas a una contaminación que pueda poner en peligro su salud o su misma existencia;
 - preservar para las generaciones futuras los recursos naturales necesarios al sustentamiento de la vida humana y a su desarrollo;
 - considerar con anticipación las posibles consecuencias que los grandes proyectos puedan tener sobre las generaciones futuras.

²⁸ La forma de capitalismo neoliberal que se está actualmente difundiendo en todas partes, con su refrán «dejen que sea el mercado a decidir ...» acarrea unas actitudes de consumismo muy auto-centrado, la idolatría del dinero, la explotación de la naturaleza y la reducción de los bienes humanos y sociales a valores de mercado (Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *New Vigor for the Church: Conversations on the Global Challenges of our Times*, Compass, Toronto 1993, 24-25).

rrollo. Los derechos humanos incluyen «derechos tales como el desarrollo, la paz y un medio ambiente sano»²⁹.

4.3. Urgen, pues, modelos de desarrollo alternativos, modelos que integren en su funcionamiento valores culturales, medioambientales y de justicia social. Estos modelos irán probablemente surgiendo a pedazos, conforme la gente vaya forjando sub-modelos apropiados a condiciones específicas: la expansión del agrobosque, el cultivo orgánico, la promoción de «watershed», los bio-remedios son unos ejemplos de esto. Las técnicas de Valoración Rural Rápida o de Desarrollo Participativo están diseñadas con la intención de eliminar el predominio paralizador que los «expertos» en desarrollo o medio ambiente, venidos desde afuera, ejercen sobre las poblaciones locales.

5. Acercamiento multidisciplinario

No hay instante de la vida humana, desde la concepción hasta incluso después de la muerte, en que no estemos íntimamente relacionados con nuestro entorno por medio del aire que respiramos, los alimentos que ingerimos, los desperdicios que producimos. Ya que la ecología supone, como vimos en los puntos precedentes, muchas facetas y dimensiones mutuamente relacionadas, se necesita un enfoque multidisciplinario.

5.1. La vasta mayoría de los problemas medioambientales es la consecuencia de la acción de fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales. Solamente tomándolas en cuenta puede la ecología, como visión, adquirir todo su potencial humano. El Papa Juan Pablo II, ha diagnosticado la crisis ecológica como un problema moral³⁰.

5.2. Las cuestiones ambientales se pueden interpretar y solucionar aplicando las diversas ciencias sociales y físicas. Este acercamiento multidisciplinario responde a los muchos aspectos interrelacionados de los típicos problemas ambientales. Igualmente «ecología» puede referirse a muchos enfoques distintos y complementarios.

5.3. El ritmo y la intensidad actual de alteración del medio ambiente, por parte del hombre no tiene precedente y se puede comparar a períodos de transformación dramáticos del pasado: los cambios climáticos, las glaciaciones, la agricultura sedentaria, la extinción de especies. Si bien este hecho impresionante no debe causar pánico, tampoco la complacencia es una actitud responsable. Urge despertar la conciencia y provocar una respuesta efectiva, y esto requiere una comprensión precisa del fenómeno: serios análisis multidisciplinarios acompañados de su interpretación a la luz del Espíritu.

6. Preguntas

Preguntas como:

- ◆ ¿cuál es el alcance y el nivel de la degradación ambiental?
- ◆ ¿cuáles son los procesos físicos y biológicos involucrados?
- ◆ ¿cuáles son las fuerzas socio-económicas que están en la base del fenómeno?
- ◆ ¿quién es el más afectado?

²⁹ D.3,6.

³⁰ Cf. Juan Pablo II, Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz (1990), *Paz con Dios Creador, Paz con toda la creación*, § 2.

nos ayudan a comprender mejor la ecología en el contexto del apostolado de la Compañía.

La complejidad del problema ecológico desafía toda comprensión fácil y apresurada. Frecuentemente la investigación científica consiste en hacer las obscuridades menos impenetrables, más que aclarar las incertidumbres. Dirigiéndose a un grupo de científicos que formaban parte de un Seminario promovido por la Academia Pontificia de las Ciencias, el Papa Juan Pablo II dijo:

Vuestros esfuerzos por elaborar previsiones sostenibles, constituyen una preciosa contribución para que los hombres, especialmente para aquellos que tienen el compromiso de guiar los destinos de los pueblos, asuman plenamente sus responsabilidades de frente a las generaciones futuras, evitando así las amenazas que serían la consecuencia de negligencias, de decisiones económicas o políticas profundamente erradas, o de una falta de perspectivas a largo plazo³¹.

Tal vez mostrar cómo se necesitan distintos acercamientos científicos para afrontar cualquier tema ecológico serio sea la mayor contribución que los jesuitas científicos pueden proporcionar, trabajando junto a los activistas del sector. Puede nuestra lectura compartida de la ecología ser lo más precisa y completa posible, en consideración del bien mayor y de un mejor servicio.

³¹ Juan Pablo II, Discurso al Seminario «La Ciencia para la Supervivencia y el Desarrollo Sostenible», en la Academia Pontificia de las Ciencias, 12 de Marzo de 1999, n. 6.

2. La espiritualidad ignaciana

«Cómo nuestra espiritualidad ignaciana nos proporciona un fundamento para una respuesta universal»³².

Con referencia a uno de los tres bien conocidos criterios apostólicos de Ignacio³³, podemos entender «una respuesta universal», en el sentido de «más universal» que, según la CG 34, se dirige «a la acción que contribuye a un cambio estructural capaz de crear una sociedad basada en la corresponsabilidad»³⁴. Tal podría ser la respuesta que la crisis ecológica con sus muchos aspectos interrelacionados parece requerir. La espiritualidad ignaciana proporciona un fundamento apropiado, como el Decreto 20 lo sugiere, y lo encontramos en los Ejercicios Espirituales, cuyo punto de partida se inspira en los primeros capítulos del Génesis.

«Entonces el Señor Dios formó al hombre con polvo del suelo» (Génesis 2,7). Gracias a un sutil juego de palabras, el trabajo de creación de Dios revela una íntima, innata y definida conexión entre:

- ◆ Dios, quien creó
- ◆ el hombre (*adam*), quien es sacado de
- ◆ el suelo (*adamah*).

Entonces, una relación triple entre «sujetos» ha existido desde «el comienzo» cuando Dios creó todo. Encontramos a los mismos tres en relación al comienzo de los Ejercicios Espirituales.

2.1. Principio y Fundamento

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO [23]

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado.

De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello lo impiden.

Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

³² D.20.

³³ *Constituciones* [622-623].

³⁴ D.3,22.

En un texto más filosófico, que bíblico o espiritual, en el tono y, no obstante, profundamente inspirador, Ignacio afirma que Dios, el hombre y el mundo están interrelacionados de una manera providencial y transparente. Dios nuestro Señor, está claramente diferenciado del hombre, y ambos de «las otras cosas», y sin embargo ninguno de los dos puede relacionarse prescindiendo del tercero. Esta tríada establece un válido comienzo y una base firme o, en otras palabras, el principio y fundamento, y la experiencia demuestra su verdad duradera:

No existe para el hombre camino de auténtica búsqueda de Dios que no pase ... por una zambullida en el mundo creado y, por otra parte, toda solidaridad con el hombre y todo compromiso con el mundo creado, para ser auténticos, presuponen el descubrimiento de Dios³⁵.

Ignacio presenta a la tríada no por interés especulativo, sino como una guía para la vida. «De donde se sigue», como una convicción lógica y moral, «que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello lo impiden». En términos abstractos pero inspiradores, Ignacio nos indica el camino necesario hacia el conseguimiento de la libertad humana. Lo que Pierre Teilhard de Chardin expresa de la siguiente manera: «la criatura no es un medio solamente, mas una ocasión de comunión salvífica».

Fuera de esta relación triangular no existe auto-comprensión humana genuina, tampoco libre elección, ni trascendencia real o transformación duradera. Aquí hay una sabiduría sacada del misterio del Creador y de todo lo creado, que establece las condiciones concretas de libertad y eficacia, o sea que todas las tres partes del triángulo relacional estén íntima y dinámicamente relacionadas.

El autor del Génesis utiliza unos verbos extraordinariamente fuertes: el hombre debe llenar (*kavaš*) la tierra y someterla (*radab*)³⁶ para subrayar la majestuosa autoridad del Creador revelada en el acto de crear, y para expresar la preeminencia dada a la vocación humana dentro de toda la creación. Estos verbos muestran también que el hombre y la mujer comparten esta autoridad y tienen un papel real que jugar en establecer, mantener y restaurar el orden dentro de todo el universo. El dominio humano es parte de la señoría divina del Señor (*Dominus*).

Comparada con *kavaš* y *radab*, la expresión de Ignacio aparece más abstracta o escolástica: «usar de las cosas tanto quanto nos ayudan para nuestro fin». Pero ni el Génesis ni los Ejercicios dan el permiso de abusar de las cosas que Dios hizo. Por el contrario, «quitarnos dellas, quanto para ello nos impiden» es libertad y respeto, y no abuso y rebelión.

Así la fe cristiana en Dios, nuestro Creador y Redentor, conlleva una relación permanente con todo *adam* y todo *adamab*. Dentro de este tríptico, cada uno está llamado a alabar a Dios, a hacer reverencia al misterio Divino y a servir a Dios en el servicio a las otras criaturas. El hombre es creado por Dios y llamado a ser redimido, y por ende tiene un lugar privilegiado en el universo. Pero los hombres y las mujeres no han decidido el ambiente en donde Dios los ha creado y colocado, y no pueden evitar la responsabilidad de trabajar en él y de protegerlo. Esto incluye el discernimiento, el uso libremente escogido de las cosas creadas en la faz de la tierra. Ecología puede ser el nombre contemporáneo de nuestra posición hacia —y nuestro lugar entre— «las otras cosas sobre la haz de la tierra».

Ignacio pone una atención equilibrada a los tres polos de la relación y aquí está la base firme que el Principio y Fundamento ofrece. El se escapa de un antropocentrismo independiente de Dios y

³⁵ D.4.7. El texto cita Peter-Hans Kolvenbach S.J., Alocución a la CG 34 (6.1.1995), 2.

³⁶ Génesis 1,28.

del ambiente (narcisismo); un teo-centrismo que pretende ignorar las criaturas y todas las cosas creadas (espiritualismo desencarnado); un bio-centrismo que ignora al Creador y Su llamada a todas las gentes (ateísmo o panteísmo). Ignacio, indica que una falta de relación entre el hombre y Dios tendrá consecuencias serias en la biósfera³⁷.

Este es, entonces, el sentido en el cual el *Principio y Fundamento* radica y funda una comprensión respetuosa de todas las cosas creadas. A tal abrumador respecto Teilhard da voz en su estupendo *Himno a la Materia*:

Bendita seas, Realidad siempre naciente, tú que haciendo estallar en cada momento nuestros encuadres no obligas a buscar cada vez más lejos la Verdad; Triple abismo de las estrellas, de los átomos y de las generaciones, tú que desbordando y disolviendo nuestras estrechas medidas nos revelas las dimensiones de Dios³⁸.

2.2. Primera Semana

Así como el ejercicio de apertura refleja la visión bíblica, lo mismo hace la Primera Semana. La rebelión de Adán y Eva explica la actual falta de respeto por el Creador, que desborda en el maltrato de los hombres y en la temeridad hacia el resto de la creación. Tal como nuestros primeros padres se condenaron a muerte, así nosotros desalentadamente causamos situaciones ecológicas verdaderamente peligrosas, o sea, el espectro completo de las crisis actuales. Los poderosos verbos (*kavas*) y (*radah*) no justifican un manejo violento de la tierra, una hostilidad destructiva.

La gravedad del pecado consiste precisamente en debilitar y destruir la relación fundamental entre Dios, el hombre y las cosas creadas. Ignacio quiere que cada uno de nosotros perciba, guste y sienta el pecado en su horror y destructividad, y ya que cada uno de nosotros está involucrado, meditamos en primera persona. Pues con mi pecado yo comparto y me vuelvo uno con una historia de de-creación, una historia de muerte e infierno.

PECADO PERSONAL [60]

Esclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; ... y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, fructos, aves peces y animales; y la tierra cómo no se ha abierto para soberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos.

Como Ignacio me asegura con un cierto realismo ecológico, esta perversión se manifiesta en «los nuevos infiernos» creados por los pecadores³⁹. Pero los gritos de maldición y lamento no pueden nunca silenciar las canciones de bendición de la tierra, pues las cosas creadas siguen mostrando la misericordia de Dios.

A pesar de mi abuso de la creación, las cosas creadas continúan para siempre cantando la misericordia del Señor. Ignacio me invita a admirarme de los cielos, con el sol, la luna y todas las estre-

³⁷ El geólogo austríaco Seuss introdujo el término «biosfera», parecido a los viejos términos de hidrosfera y atmósfera, para indicar la «capa» viviente sobre la tierra. Significa «la parte de tierra y de su atmósfera en que se manifiesta la vida».

³⁸ Pierre Teilhard de Chardin, S.J., *Himno del Universo*, Taurus Ediciones, Madrid 1967. Traducción de Florentino Pérez, p. 69.

³⁹ *EE* [60].

llas, y de la tierra con los frutos, los peces y los animales, y a considerar cómo estas criaturas me sostienen, me nutren, me protegen, me tienen vivo y me permiten vivir y nunca dejan de hacerlo...aún cuando yo ignoro a Dios y me niego a alabar al Misterio Divino; aún cuando me encierro y me aílo de las otras criaturas, aún cuando rechazo servirle y abuso del dominio de las cosas creadas...llevándome a un coloquio con el Misericordioso⁴⁰.

En el tiempo de Ignacio, la naturaleza podía inspirar una pura «exclamación admirativa» que a nuestros oídos suena como ingenua, porque la sociedad en ese entonces no poseía los medios poderosos cuyo abuso hoy en día amenaza al ambiente. «En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él»⁴¹. Nosotros debemos añadir nuestra «exclamación de horror» a la admiración espontánea de Ignacio.

En los orígenes de la crisis ecológica está la negación en las obras más que en las palabras de la relación con Dios. Cortar con Dios es cortar con la fuente de la vida, cortar con el amor y respeto fundamental para la vida. Cuando nos quedamos fuera, de este modo, nos permitimos destruir la vida y, ecológicamente hablando, las condiciones para la vida. En vez de ser tratado con el debido respeto, el ambiente se encuentra sujeto a represión violenta e irresponsable. «El justo se cuida de su ganado, pero las entrañas de los malos son crueles»⁴². Atribuyendo esta preocupación atenta al hombre virtuoso, la Escritura afirma que una correcta relación con Dios se refleja en la respetuosa relación con el ambiente, y vivir de la manera justa con el ambiente incluye a Dios en una ordenada jerarquía.

En la Primera Semana rezamos para volvernos conscientes de la implicación de cada uno de nosotros dentro de los procesos de pecado, productores de muerte, en una sociedad sin cara humana:

El pecado del mundo, que Cristo vino a sanar, alcanza en nuestro tiempo el culmen de su intensidad en las estructuras sociales que excluyen a los pobres (la inmensa mayoría de la población mundial) de la participación en los beneficios de la creación.... Estos son los signos de los tiempos que nos interpelan para que nos demos cuenta de que «Dios ha sido siempre el Dios de los pobres porque los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación»⁴³.

Así que al escuchar las miserias de la pobreza y los sufrimientos de nuestro tiempo deberíamos también discernir con valor nuestra complicidad personal y comunitaria. «La CG 34 anima a todos los miembros de la Compañía a superar prejuicios y malentendidos históricos, culturales, sociales o teológicos, y a cooperar ... en promover ... el respeto a la creación»⁴⁴.

Necesitamos aprender más –tanto científica como teológicamente– sobre nuestra implicación en los procesos que causan el degrado ambiental. «También las religiones (inclusive la nuestra) han sido responsables de aspectos pecaminosos de dimensiones globales: injusticia, explotación y destrucción del medio ambiente»⁴⁵. Si nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados de complicidad, si primero aprendemos a reconocerlos en el espíritu de la Primera Semana de los Ejercicios, entonces podremos hacer algo para proteger el ambiente o promover la ecología.

⁴⁰ EE [61].

⁴¹ Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 1991, n.37.

⁴² Proverbios 12,10.

⁴³ D.2,9 citando Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «Our Mission Today and Tomorrow», *Faith Doing Justice: Promoting Solidarity in Jesuit Ministries*, Detroit 1991, 48-49.

⁴⁴ D.5,2.

⁴⁵ Cf. d.5,8.

2.3. La Contemplación

Ignacio vuelve a la relación trifacética entre Dios, el hombre *adam* y la creación en la contemplación final que clausura los Ejercicios Espirituales.

CONTEMPLACION PARA ALCANZAR AMOR

SEGUNDO PUNCTO [235] Mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender ; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad ...

TERCER PUNCTO [236] Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. ...

QUARTO PUNCTO [237] Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.

El amor divino que intentamos alcanzar es presentado como la antítesis de ese odio humano que es el rasgo distintivo de la Primera Semana. Meditando otra vez en primera persona: ya no se trata de admirar las cosas creadas sólo porque me han sustentado, a pesar de mi complicidad con el trabajo destructivo de de-creación. Tampoco de concebir las cosas creadas como pantallas que esconden a Dios detrás de un velo que impide todo amor puro, ni como medios puramente instrumentales, que desafortunadamente son necesarios para que yo vaya hacia Dios, pero que se vuelven inútiles conforme yo procedo en el camino. En cambio, se trata de alabar, hacer reverencia y amar el misterio de un Dios que se me regala con amor a sí mismo en sus criaturas, y ellas, al mismo tiempo, me guían hacia El.

Primero consideramos cómo Dios Creador es presente, habita «en todas las cosas», en todas las criaturas sobre la faz de la tierra. Nadal dice que Ignacio veía la Trinidad en una hoja de un árbol de naranja⁴⁶, y Ribadeneira relata lo que los primeros jesuitas observaron en su Padre Ignacio:

Vímosle muy a menudo – dice – tomando ocasión de cosas pequeñas, levantar el ánimo a Dios, que aun en las mínimas es admirable. De ver una planta, una yerbecita, una hoja, una flor, cualquier fruta, de la consideración de un gusanillo o de otro cualquiera animalito, se levantaba sobre los cielos y penetraba lo más interior y más remoto de los senti-

⁴⁶ Jerónimo Nadal, S.J. *Fontes Narrativi*, II, 123, n.11.

dos; y de cada cosita destas sacaba doctrina y avisos provechosísimos para instrucción de la vida espiritual⁴⁷.

La *Contemplatio*, entonces, articula la visión de Dios «trabajando y laborando» en todas las cosas: «La acción de Dios no comienza con lo que nosotros realizamos; ya la gracia de la creación contiene en sí el fundamento de lo que Dios cumplirá con la gracia de la redención»⁴⁸. La *Contemplatio* propone un respeto reverencial para con todas las cosas. Exige que la tríplice relación entre Dios, *adam*, y la naturaleza no sea sólo innata, sino también íntima, no solamente respetuosa y generosa, sino amorosa.

La mística que fluye de la experiencia de Ignacio nos conduce simultáneamente hacia el misterio de Dios y su presencia activa en la creación. Tanto en nuestra vida personal de fe como en nuestro apostolado, nunca se plantea una disyuntiva entre Dios o el mundo; siempre se trata de Dios *en* el mundo, trabajando para llevarlo a su plenitud de modo que el mundo llegue finalmente a ser plenamente *en* Dios⁴⁹.

Ignacio, finalmente, ve todos los dones y las bendiciones como «descendientes» del Creador. Tal vez no haya imagen mejor de esto que el mismo Ignacio. En su habitación se abría un balconcito desde el cual, según la tradición, con frecuencia, Ignacio disfrutaba tanto del cielo estrellado que en comparación los asuntos terrenales le parecían más bien viles y bajos⁵⁰.

2.4. Misticismo y servicio

Ignacio nos empuja a buscar y hallar el misterio de Dios en el corazón de todas las cosas creadas, por medio de una elección rezada y un servicio de amorosa humildad. Tenemos que hacernos uno con todas las cosas creadas, pues la creación aspira, con nosotros y por medio nuestro, a la revelación de los hijos de Dios. De esta forma, la creación será libre de la esclavitud de la nada, para tomar parte en la libertad de la gloria de los hijos de Dios⁵¹.

Desde el comienzo hasta el final, los Ejercicios integran elementos en nuestro encuentro con Dios. Es en la espiritualidad de los Ejercicios, origen de nuestra unidad como jesuitas, que nosotros y muchos cristianos que trabajan con nosotros, formamos nuestra conciencia y la base de nuestros juicios.

Ignacio pone un «principio y fundamento» para la aventura del Espíritu a la que nos invita. El núcleo ignaciano de esta espiritualidad es una relación de toda la vida con Jesucristo y la lucha para volverse cada vez más indiferentes, disponibles, generosos, libres.

La espiritualidad Ignaciana radica y funda una respuesta universal en diálogo con otras espiritualidades, como la de San Francisco de Asís, y con otras religiones, por ejemplo: «el budismo invita a sus seguidores a una desinteresada compasión universal hacia toda criatura viva»⁵². Nuestra espiritualidad tiene su sólida contribución que aportar y, sobre la base del compartir, puede integrar dones e intenciones desde otras formas de contemplar, rezar, leer la realidad y actuar. «La preocupación por el medio ambiente expresa un deseo profundo de respetar el orden natural como

⁴⁷ Pedro de Ribadeneira, «Vida del Padre Ignacio» V, 1, 743, en Ricardo García-Villoslada, S.J., *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986, 594.

⁴⁸ D.6,20.

⁴⁹ D.4,7, en referencia a la «*Contemplatio*», puntos 2-4, EE [235-237].

⁵⁰ Cándido de Dalmases, S.J. *El Padre Maestro Ignacio: breve biografía Ignaciana.*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986³, 226.233.

⁵¹ Cf. Romanos 8,18-ss.

⁵² D.5,15.

lugar de una presencia inmanente, pero trascendente; está relacionada con lo que los cristianos llamamos “el Espíritu”⁵³.

La Iglesia nos invita a renovar todas estas relaciones sociales y ambientales y a volver a hacerlas correctas:

El Jubileo es una nueva llamada a la conversión del corazón mediante un cambio de vida. Recuerda a todos que no se debe dar un valor absoluto ni a los bienes de la tierra, porque no son Dios, ni al dominio o la pretensión de dominio por parte del hombre, porque la tierra pertenece a Dios y sólo a Él: «La tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes»⁵⁴. ¡Que este año de gracia toque el corazón de cuantos tienen en sus manos los destinos de los pueblos!⁵⁵

Ayudemos a re-crear la creación y a reconciliarla nuevamente con Dios, de modo que Él pueda alegrarse en ella, como en el primer *Sabbath*, y encontrarla hermosa y justa, llena de paz y verdad.

⁵³ D.4,21.

⁵⁴ Levítico 25,23.

⁵⁵ Juan Pablo II, *Incarnationis Mysterium*, Bula de convocación del Gran Jubileo del Año 2000, 1998, n. 12.

3. Contribución y colaboración de nuestros apostolados

«Cómo pueden nuestros apostolados contribuir desde su situación específica, y cómo pueden promover una colaboración efectiva ... estimulando tanto la conciencia internacional como la acción local»⁵⁶.

Como un único cuerpo cuyos miembros están dispersos, la Compañía de Jesús, en sus distintos ministerios, puede contribuir significativamente al movimiento ecológico. Las áreas pertinentes incluyen la dimensión intelectual, la educación, el apostolado social, los retiros, el diálogo, el trabajo en red y la formación.

3.1 Apostolado intelectual

Dado que la crisis ecológica es causada en parte por una mentalidad equivocada, consideramos importante reflexionar sobre la coherencia de todas las cosas y sobre las respuestas éticas que se imponen. La teología y la filosofía, áreas a veces desconectadas de las preocupaciones ecológicas y sociales, son oportunidades de reflexión alternativa al acercamiento materialista y reduccionista dominante.

El imperativo bíblico de dominar la tierra, a veces culpabilizado por la actual crisis ecológica, necesita ser entendido de la justa manera, a la luz de una buena investigación histórica y escriturística

En filosofía, casi toda materia puede incluir cuestiones fundamentales de la ecología: la antropología, la naturaleza, el destino y la vocación del hombre; la cosmología, el sentido y el fin de la creación; la epistemología, las maneras de conocer la realidad; la ética de la justicia y de la responsabilidad mutua, por los pobres, por las generaciones futuras y por la creación.

En la ética, llevamos a la luz los valores del respeto para el ambiente basados en las Escrituras, incluyendo, por ejemplo, los Mandamientos⁵⁷. En el momento de tomar decisiones acerca del desarrollo de un recurso natural, hay que tomar en cuenta también las consecuencias secundarias (los costes colaterales o de cara al futuro), y no solamente los beneficios materiales o financieros inmediatos.

La creciente comprensión de la Iglesia sobre su propia misión en la sociedad, incluye cada vez más la ecología, tal vez de especial manera la ética ecológica.

En nuestros días aumenta cada vez más la convicción de que la paz mundial está amenazada, además de la carrera armamentista, por los conflictos regionales y las injusticias aún existentes en los pueblos y entre las naciones, así como por la falta del *debido respeto a la naturaleza*, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la cali-

⁵⁶ D.20.

⁵⁷ El séptimo mandamiento exige el respeto de la integridad de la creación. Los animales, como las plantas y los seres inanimados, están naturalmente destinados al bien común de la humanidad pasada, presente y futura (cf. Génesis 1,28-31). El uso de los recursos minerales, vegetales y animales del universo no puede ser separado del respeto a las exigencias morales. El dominio concedido por el Creador al hombre sobre los seres inanimados y los seres vivos no es absoluto; está regulado por el cuidado de la calidad de la vida del prójimo incluyendo la de las generaciones venideras; exige un respeto religioso de la integridad de la creación (*Catecismo*, 2415, en referencia a *Centesimus Annus*, 37-38).

dad de la vida. Esta situación provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo, acaparamiento y prevaricación⁵⁸.

Esta enseñanza de la Iglesia, que identifica cuidadosamente los asuntos morales involucrados en las preocupaciones ecológicas, beneficia al más amplio movimiento ambiental y es cada vez más apreciado.

La larga tradición de la Compañía en las ciencias sociales sigue teniendo una contribución esencial que hacer:

Tal capacidad [intelectual] es indispensable si aspiramos a integrar la promoción de la justicia con la proclamación de la fe y a ser eficaces en nuestra acción por la paz, en nuestro interés por la protección de la vida y el ambiente, en nuestra defensa de los derechos individuales de hombres y mujeres, y de pueblos enteros⁵⁹.

En los últimos años, varios encuentros de jesuitas científicos han sido dedicados a la ecología:

El Cuarto Encuentro Europeo de *Jesuits in Science* (Padua, Italia, septiembre de 1995), trató tres temas principales: una evaluación científica de la crisis ambiental; las causas subyacentes, enraizadas en una cultura tecno-científica reduccionista; los desafíos que la crisis ambiental y la cultura científica reduccionista ponen a nuestra misión de jesuitas científicos⁶⁰.

El Primer Encuentro de *Jesuits in Science*, en la Asistencia de la Asia Meridional (Bangalore, India, octubre de 1995) dedicó una sesión a asuntos ambientales globales – como por ejemplo las lluvias ácidas, el hueco en la capa de ozono y la pérdida de vegetación – sobre los cuales se necesita crear una conciencia, mientras que otra discusión apasionada proporcionó intuiciones sobre el debate contemporáneo entre desarrollo y ecología.

Los Científicos Sociales jesuitas de India (JESSI) han dedicado una convención anual (Shembaganur, India, mayo de 1998) a la interacción entre la sociedad y el ambiente, puesto que «los asuntos del medio ambiente están relacionados con nuestra supervivencia y la de las futuras generaciones».

Sería una triste paradoja si, en la Compañía, una sólida preparación en las ciencias naturales y sociales estuviera en declive, justo cuando la presión sobre el ambiente se está intensificando, cuando un gran número de pobres están sufriendo las consecuencias y cuando con más urgencia necesitamos una solución alternativa inspirada por Dios. Junto con las competencias científicas y teológicas, se necesitan los dones de la comunicación, para hacer que los resultados de la investigación sean accesible también a los no-especialistas.

3.2 Cultura, educación y medios de comunicación

«Una cultura modernista, científico-tecnológica, con harta frecuencia unilateralmente racionalista y secular, puede ser destructiva de los valores humanos y espirituales»⁶¹, tales como el respeto por la naturaleza y la solidaridad con los pobres de hoy y con las generaciones futuras. Una vez hecha la crítica cultural, el trabajo ahora es hacer una aportación constructiva. «Por tradición, la Compañía se ha interesado por la transformación de la cultura humana, de la fase en que el ser hu-

⁵⁸ Juan Pablo II, Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz (1990), *Paz con Dios Creador, Paz con toda la creación*, § 1.

⁵⁹ D.16,3.

⁶⁰ *Jesuits in Science* 11 (1995).

⁶¹ D.4,24.

mano comienza a remodelar ... toda su interpretación científica y tecnológica de sí mismo y del mundo en que vive»⁶². Esta transformación se da a través de la acción social directa⁶³, de la educación y de los medios de comunicación.

La educación jesuita afirma al mundo. La educación jesuita reconoce a Dios como el Autor de toda realidad, toda verdad y todo conocimiento. Dios es presente y trabaja en toda la creación: en la naturaleza, en la historia y en las personas. La educación jesuita, entonces, afirma la *bondad radical del mundo* «cargado de la grandeza de Dios»⁶⁴, y considera cada elemento de la creación como algo digno de estudio y de contemplación, capaz de infinita exploración. La educación en una escuela jesuita intenta *crear un sentido de maravilla y misterio* en el estudio de la creación de Dios. Un más completo conocimiento de la creación, puede llevar a un mayor conocimiento de Dios y a una mayor voluntad de trabajar con Dios en su creación continua⁶⁵. Pide una excelencia que reverencia la dignidad de toda la gente, así como la sacralidad de toda la creación⁶⁶.

Con un *currículum* adecuado, la educación puede servir para despertar una «conciencia ambiental». Cursos en ciencias ecológicas como la Biología, la Geografía y la Física son obviamente importantes. Pero los mismos temas pueden formar parte de otras materias y ser abordados de varias formas, incluyendo la formación en los valores y en los derechos humanos. Los jóvenes se benefician del descubrimiento de la interconexión de sistemas terrestres que aparentemente no están relacionados y del rol del hombre en mantener o restaurar el equilibrio ecológico.

La proliferación de los medios de comunicación electrónicos es un fenómeno del final del siglo XX, con su contribución tanto a los problemas como a las posibilidades de la ecología. Una deficiencia endémica es la presentación parcial de la información solamente desde una perspectiva. «La televisión, sobre todo, promueve valores consumistas y hedonistas que destruyen la vida, la comunidad y el ambiente»⁶⁷, en otras palabras, «una mentalidad que no contribuye al auténtico crecimiento humano»⁶⁸. Al mismo tiempo, los medios de comunicación impresos y especialmente los medios electrónicos, ocasionalmente focalizan un problema ecológico específico y demuestran un inmenso potencial en juntar a la gente en nuevos conocimientos compartidos, en solidaridad y acciones concertadas⁶⁹.

3.3. Apostolado social

La degradación ambiental está frecuentemente asociada directamente a las injusticias socio-culturales, y los grupos más afectados de forma muy directa y desproporcionada son los pobres y los marginados. Ellos más fácilmente viven en condiciones ambientales perjudiciales para su salud y bienestar.

Con la promoción de la dignidad humana se relaciona el derecho a un medio ambiente sano, ya que éste pone de relieve el dinamismo de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Un conjunto de normas internacionales, regionales y nacionales sobre el medio ambiente está dando forma jurídica gradualmente a este derecho. Sin embargo, por sí solas, las medidas jurídicas no son suficientes. El peligro de daños graves a la tierra y al mar, al clima, a la flora y a la fauna, exige un cambio profundo en el estilo de vida típico de la moderna sociedad de consumo, particularmente en los países más ricos. No se debe in-

⁶² D.4,25.

⁶³ Cf. «Lectura cultural» en *Características del Apostolado Social de la Compañía de Jesús*, 1998, cap. 3.2.

⁶⁴ Gerard Manley Hopkins, S.J., «La Grandeza de Dios».

⁶⁵ *Las Características de la Educación Jesuita*, 1986, nn. 23-24.

⁶⁶ *Pedagogía Ignaciana*, 1993, nn. 13-14.

⁶⁷ «*Tabloides*» preparatorios a la CG 34, 1993, n. 1.3.7.

⁶⁸ D.15,2.

⁶⁹ Por ejemplo, en el retiro progresivo del plomo añadido a la gasolina.

fravalorar otro riesgo, aunque sea menos drástico: empujados por la necesidad, los que viven miseramente en las áreas rurales pueden llegar a explotar por encima de sus límites la poca tierra de que disponen. Por eso, se debe favorecer una formación específica que les enseñe cómo armonizar el cultivo de la tierra con el respeto por el medio ambiente.

El presente y el futuro del mundo dependen de la salvaguardia de la creación, porque hay una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. El poner el bien del ser humano en el centro de la atención por el medio ambiente es, en realidad, el modo más seguro para salvaguardar la creación; de ese modo, en efecto, se estimula la responsabilidad de cada uno en relación con los recursos naturales y su uso racional⁷⁰.

Ya que los pobres sufren más, por casi toda crisis ecológica, defender sus derechos presentes y futuros significa actuar con responsabilidad hacia el ambiente; significa dirigirse a las estructuras injustas en la esfera pública con atención a las acciones colectivas y a los cambios socio-culturales. «El consumismo, un estilo de vida de afluencia y explotación de la tierra y de sus recursos, están intrínsecamente relacionados con las injusticias sociales, económicas y políticas del mundo y son una herida causada al cuerpo de Cristo»⁷¹.

La supervivencia cultural de los pueblos nativos o de los indígenas, está a menudo relacionado con la tierra y la naturaleza; sus religiones originarias «juegan un papel importante en lo referente a la armonía ecológica y la igualdad humana»⁷². Ellos tienen mucho que enseñarnos. Nuestro apostolado con ellos puede ayudarles a recuperar su herencia, a resistir a la asimilación y a crear respuestas, como por ejemplo la agricultura alternativa, la educación popular, la ecología local.

Hay muchos ejemplos de jesuitas que trabajan en el estilo de la ciencia para el interés público o ciencia para el cambio social: agricultura experimental, agricultura sostenible, capacitación en agricultura; cuencas hídricas; tecnología apropiada, energía solar y otras fuentes de energía no convencionales; programas de concientización y estudios ambientales a nivel popular.

Hoy en día, un papel muy importante de los Centros Sociales/Culturales de la Compañía es hacer propia la perspectiva global que ve los asuntos de paz, justicia y ecología como mutuamente relacionados; y ver esto relacionado también con los papeles que los hombres y las mujeres deben jugar, en esta nueva época histórica, en la creación de un mundo más humano⁷³.

3.4 Los retiros

Se diseñan retiros para juntar a grupos ambientales diversos, para ayudarles en el desarrollo de su espiritualidad, en aprender a discernir sobre temas y opciones, en el examen de sus elecciones y tácticas. Muchos grupos podrían beneficiarse con las tradiciones ignacianas de oración, discernimiento y reconciliación, y de la adaptación de los Ejercicios con atención a la ecología. Los jesuitas podrían ofrecer seminarios o retiros apropiados, para ayudar a estos grupos a reunirse y dialogar, a avanzar en su reflexión, a fomentar la reconciliación, a planificar acciones conjuntas. Una creatividad parecida se necesita en el trabajo parroquial, en la predicación, catequesis y en el trabajo con parroquias, congregaciones, grupos religiosos y seculares «para promover la justicia local y global tanto por medio de la conversión personal como del cambio estructural»⁷⁴.

⁷⁰ Juan Pablo II, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (1999), *El secreto de la paz verdadera reside en el respeto de los derechos humanos*, § 10.

⁷¹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «Our Mission Today and Tomorrow.» *Faith Doing Justice: Promoting Solidarity in Jesuit Ministries*, Detroit 1991, 52.

⁷² D.5,4.

⁷³ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «De Statu Societatis Jesus», 1990, n. 99, in *Acta Romana* 20,3 (1990), 467.

⁷⁴ D.19,6.

3.5 El diálogo y el trabajo en red

Los jesuitas tienen mucho que aprender de los grupos y movimientos ecologistas no-gubernamentales. Las organizaciones tienen filosofías muy distintas y utilizan distintos acercamientos al trabajo con los pobres, para el desarrollo y la ecología. El interfaz entre la Iglesia y el movimiento ambiental está creciendo en importancia, y la inclinación jesuítica al trabajo en situaciones de frontera, puede contribuir a la comprensión mutua y a una mayor cooperación.

«Nuestro compromiso por la justicia y la paz, los derechos humanos y la protección del medio ambiente ha de emprenderse en colaboración con los creyentes de otras religiones ... En la acción social debemos colaborar gustosamente con ellos en la denuncia profética de las estructuras de la injusticia y en la creación de un mundo de justicia, paz y armonía»⁷⁵. El trabajo en la ecología se beneficia de un espíritu y un estilo de diálogo al mismo tiempo que, aprendiendo de los otros, ponemos a disposición nuestros recursos, como la Doctrina Social de la Iglesia, la espiritualidad ignaciana, el pensamiento de nuestras Congregaciones Generales. Leyendo los materiales producidos por otros grupos, reflexionando sobre los temas que promueven, discutiendo nuestro involucrarnos en las acciones que proponen, podríamos contribuir planteando cuestiones éticas y espirituales, así como científicas y políticas.

«Los problemas de la injusticia, explotación y destrucción del medio ambiente han adquirido dimensiones globales»⁷⁶. Las numerosas especialidades y experiencias de nuestros compañeros, nuestra amplia distribución global y las muchas redes en las que tomamos parte, son solamente unos de los factores que hacen a la Compañía apta para contribuir a la ecología. «La CG 34 anima a todos los miembros de la Compañía a ... cooperar sinceramente con todos los hombres y mujeres de buena voluntad empeñados en promover la paz, la justicia, la armonía, los derechos humanos y el respeto a la creación»⁷⁷ participando, generalmente a nivel local, en un sin número de grupos ecológicos y de justicia que existen para proteger el ambiente. Hay un potencial enorme en toda cooperación y trabajo en equipo. Se puede imaginar un trabajo en red tanto inter-disciplinario como internacional. Los jesuitas interesados en la ecología pueden cooperar en la investigación ambiental en formas multi-disciplinarias. Disfrutando de cierta independencia política y espiritual, tenemos la posibilidad de articular los asuntos ecológicos con suficiente libertad de cara a intereses especiales. Este trabajo apoyaría a grupos semejantes, que trabajan en ecología y ofrecería recursos a los jesuitas y a colegas en información.

Unos inicios creativos se han hecho a nivel provincial. Por ejemplo, en Patna y en el Canadá Superior, se han nombrado comisiones ecológicas para reflexionar sobre estos asuntos, para trabajar sobre cuestiones ecológicas de importancia local y para divulgar informaciones en la Provincia. En los Estados Unidos hay una red llamada «GC34 Ecology Project», que involucra a jesuitas y colaboradores, quienes trabajan en departamentos universitarios y en proyectos ambientales.

3.6. La formación

Todas las oportunidades apostólicas y todo el potencial apostólico mencionados en este capítulo tienen implicaciones para la formación de los jóvenes jesuitas y de sus futuros compañeros de trabajo. La sensibilización antes las cuestiones ecológicas, puede crecer a través del estudio teórico en las ciencias físicas y sociales, en filosofía y teología; mediante la maduración espiritual y la experiencia práctica en la investigación y en el apostolado social.

⁷⁵ D.5,8; 9,6.

⁷⁶ D.5,8.

⁷⁷ D.5,2.

4. Estilo de vida comunitario y decisiones institucionales

«Cómo afecta esta problemática a nuestro estilo de vida y a las decisiones que adoptemos en nuestras instituciones»⁷⁸.

La CG pregunta cómo las cuestiones ecológicas afectan a nuestro estilo de vida y a las decisiones que tomamos en nuestras instituciones apostólicas. Esto nos toca a cada uno de nosotros personalmente, pues la ciudadanía (tanto en sentido nacional como en sentido más amplio) significa también volverse consciente, actuar decentemente, evitar dañar al ambiente. Nos toca en cuanto miembros de una comunidad jesuita local y de una Provincia que busca compartir la Buena Noticia con los otros y ser un signo comprensible de fe y solidaridad en la sociedad. Y toca de forma especial también a los superiores locales, a los directores de obras, a los superiores mayores y a los responsables de la formación.

4.1. La comunidad de solidaridad

La ecología toca dos pilares de nuestro compromiso jesuita: la pobreza evangélica y la solidaridad con los pobres. El voto de pobreza es una llamada a vivir sencillamente, a consumir y desperdiciar menos, a hacer el menor daño ecológico que podamos y a reducir nuestra complicidad con las fuerzas que procuran la degradación ambiental. Cuando el medio ambiente se deteriora, los que más sufren generalmente son los pobres. Vivir en medio a ellos, más o menos como ellos, y actuar en solidaridad con ellos, implica una sensibilización al ambiente a largo plazo, aunque los pobres mismos no siempre parecen poner la ecología entre sus prioridades.

«Las comunidades, asimismo, son más sensibles a la solidaridad con los pobres. Casi en todas partes, los jesuitas se lamentan de no lograr vivir la vida de las personas desfavorecidas entre las que, reiteradamente, querríamos habitar»⁷⁹. Reducir nuestra distancia con la vida de los que sufren puede inicialmente dar miedo, pero una vez experimentado, se vuelve motivo de gratitud y alegría. Estas opciones sirven también para animar a otros. Cuando les pedimos que sean más responsables o al mayor servicio de los vulnerables y necesitados, nuestro testimonio goza de cierta autenticidad.

Las expresiones del voto de pobreza y de la solidaridad varían mucho de una Provincia a otra, según las condiciones locales específicas. La CG 34 pide que cada comunidad “haga un proyecto común que refleje sus aspiraciones a vivir de forma sencilla y solidaria y sea periódica y fácilmente evaluable”⁸⁰. He aquí algunos aspectos de la vida de una comunidad que se podrían examinar:

- Estructuras físicas
- Tierra
- Agua
- Fauna
- Energía
- Alimentación
- Desperdicios
- Transporte
- Ambiente interno
- Reciclaje
- Prácticas de trabajo
- Relaciones comunitarias

⁷⁸ D.20.

⁷⁹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «Carta sobre la vida comunitaria» (Marzo de 1998), n. 8.

⁸⁰ D.9,12.

Hay oportunidades tanto personales como comunitarias para evitar una innecesaria contaminación ambiental, para ejercer la moderación en el uso de los recursos limitados como energía y agua, y para mostrar que estamos conscientes de las consecuencias de las decisiones. Para algunos (¿muchos?), las decisiones personales y comunitarias tienen consecuencias sobre el medio ambiente. Cada decisión particular puede ser pequeña, un gesto prácticamente insignificante, pero tiene valor como signo de sensibilidad ética hacia los derechos de los otros, especialmente de los pobres y de las generaciones futuras, y de respeto espiritual para Dios nuestro Creador.

Es importante encontrar oportunidades de cambiar nuestras prácticas, aún si descubrimos frecuentemente que, a pesar de las buenas intenciones, las actitudes son lentas al cambio y los nuevos hábitos se afirman con gran esfuerzo.

La elección de una vida sencilla puede incluir comprar con atención, usar menos, reducir los desperdicios, reciclar. Por ejemplo, una comunidad puede empezar comprando los productos más baratos, pero a menudo éstos son los más dañinos ambiental y socialmente. Las compras están lejos de ser neutrales; acumulativamente, definen las estructuras de producción e influyen en las tomas de decisiones sobre el ambiente. Por ende, la solidaridad con los pobres y la sensibilidad ambiental no son solamente un problema de menores gastos. Comprar un producto más costoso (por ejemplo algo cultivado o criado orgánicamente) puede ser una mejor opción en favor de los pobres que comprar otro producido en masa.

Un acto de sensibilidad ambiental no es fácil de decidir, especialmente cuando los pobres mismos generalmente no pueden permitirse optar por soluciones ecológicamente sanas. Entonces, cómo y dónde las comunidades gastan su dinero, aunque no sea mucho, requiere una reflexión en favor de una mayor justicia ecológica y social.

Existe una vasta literatura que trata de estas cuestiones: existen técnicas para hacer un inventario ecológico o una auditoría del impacto ambiental; consultores y grupos están listos para ayudar. ¿Queremos aprovechar estas posibilidades? – esta decisión implica discutir en nuestras comunidades u obras. Después, una vez alcanzados unos resultados, se necesita de mayor discusión todavía para ponerse de acuerdo sobre unas medidas concretas que hay que tomar.

Nuestra misión de fe que construye la justicia desafía nuestra propia manera de vivir, llamándonos tanto a un estilo de vida sencillo como a formar comunidades de solidaridad. La sencillez de vida está conectada con nuestra relación con el Cristo pobre, nuestra solidaridad con los pobres del mundo y con la tierra misma⁸¹.

Tenemos la esperanza de vivir y funcionar más sencillamente, más respetuosamente y con mayor solidaridad.

4.2. Las decisiones institucionales

Cuando una comunidad jesuita o una obra apostólica empieza a considerar la posibilidad de apoyar una causa ecológica o unirse con otros sobre cuestiones locales o globales, es entonces que se descubre la verdadera complejidad de estas cuestiones.

«Con ocasión de la visita del Provincial o durante nuestros Ejercicios anuales, convendrá dejarnos interpelar, a propósito de nuestro estilo de vida e incluso de nuestros instrumentos de trabajo

⁸¹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «Our Mission Today and Tomorrow», *Faith Doing Justice: Promoting Solidarity in Jesuit Ministries*, Detroit 1991, 52.

apostólico»⁸², también desde el punto de vista de los pobres y de la ecología. Por ejemplo, una elección – reducir el uso de vehículos y usar el transporte público – siempre es difícil pero aún más cuando se hace por pobreza o por razones ecológicas en abstracto; pero si se hace en solidaridad con gente de escasos recursos (especialmente con nuestros propios vecinos), la opción tiene mayores oportunidades de ganar consenso y cooperación.

En nuestras comunidades y obras (universidades, escuelas secundarias, parroquias, casas de retiros, centros sociales, etc.) estamos aprendiendo a tomar decisiones institucionales que consideran seriamente los factores ecológicos.

Finalmente, podemos preguntarnos si «la opción preferencial por los pobres» y su perspectiva de justicia, constituyen criterios decisivos para enfrentar correctamente las graves cuestiones globales contemporáneas, como la crisis de la deuda externa, la amenaza a la paz causada por las fuertes y continuas inversiones en la producción de material bélico, la creciente destrucción del ambiente natural y de la biosfera, el papel de las mujeres en la sociedad. Todo esto afecta de manera especial la vida de los más pobres. Estos temas globales y de la justicia a nivel internacional, exigen un diagnóstico más profundo de los «valores» inherentes al concepto dominante de «desarrollo»⁸³.

Entre estos «valores» están incluidos aquellos que guían nuestras opciones financieras, tanto en las instituciones específicas como a nivel Provincial. ¿Nuestras inversiones excluyen aquellas corporaciones responsables de una excesiva degradación ambiental? ¿Nuestro presupuesto se está volviendo más coherente con las exigencias ecológicas y sociales?

El Papa Juan Pablo II dice que «es parte de la responsabilidad humana limitar los riesgos sobre la creación, actuando en la perspectiva del bien común y del desarrollo sostenible de los pueblos, y no solamente de la rentabilidad o de las ganancias individuales»⁸⁴. Llegar a decisiones comunitarias e institucionales en esta dirección, aunque difícil, tarde o temprano va a tener un impacto ambiental y también un gran valor de testimonio.

⁸² Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «Carta sobre la vida comunitaria» (Marzo de 1998), n. 8.

⁸³ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *The Changing Face of Justice*, CAFOD, Londres 1991, 11.

⁸⁴ Juan Pablo II, Discurso al Seminario «La Ciencia para la Supervivencia y el Desarrollo Sostenible», en la Academia Pontificia de las Ciencias, 12 de Marzo de 1999, n. 3.

5. Orientaciones para nuestro modo de proceder

«Los resultados de este estudio podrán comunicarse a toda la Compañía como una orientación para nuestro modo de proceder»⁸⁵.

Si bien la CG 34 tuvo mucho que decir sobre ecología⁸⁶, se abstuvo del identificar algún tema específico como prioritario para la Compañía de Jesús y no quiso decretar ninguna política ecológica oficial. En cambio, aprobó una recomendación cuya implementación ha significado pedir ayuda a muchos jesuitas competentes, que están involucrados en la ecología de muchas maneras diferentes⁸⁷.

Por ende, las orientaciones que salen de los capítulos anteriores son fruto de mucha reflexión sobre un sinnúmero de situaciones concretas: el lugar, la cultura, los que sufren, los responsables, los que tienen influencia. Salen de una larga serie de exámenes ante Dios de lo que los jesuitas empeñados en la ecología sienten y hacen – una larga serie de discernimientos de los tira y afloja experimentados en el trabajo en ecología ya en camino⁸⁸.

La misma CG 34 habló de nuestras formas de proceder. «Hay actitudes, valores y patrones de conducta que, juntas, forman lo que se ha llamado el proceder de la Compañía»⁸⁹. Empezando con la reflexión y el intercambio que se está dando desde antes de la CG 34,⁹⁰ el proceso de estudio ha revelado la riqueza de los varios acercamientos que los jesuitas y los colaboradores están tomando frente a los desafíos ecológicos.

Este número monográfico, «*Vivimos en un mundo roto*» intenta expresar lo que los jesuitas hemos ya aprendido en respuesta a los desafíos ecológicos del mundo en que vivimos, y llega a la conclusión de que para seguir respondiendo de forma más eficaz, lo mejor sería fomentar el diálogo, la cooperación y las redes de comunicación interdisciplinarias e internacionales, y entre los diferentes niveles: acción, organización, reflexión, investigación.

Las áreas más importantes identificadas por el Decreto 20 para el estudio, y que son tratadas en los cuatro capítulos anteriores de «*Vivimos en un mundo roto*», con toda probabilidad quedarán como muy válidas y ninguna de ellas debería estar ausente de nuestra manera de proceder en el futuro.

En el capítulo 1 hemos visto que la pericia de los científicos jesuitas es absolutamente necesaria. No escogiendo uno o dos científicos, quienes juzgarán y decidirán por todos; tampoco esperando la unanimidad científica antes de tomar unas decisiones difíciles en el apostolado o en la comunidad. Más bien, las ciencias naturales en sí mismas son un acercamiento al ambiente muy apropiado y, combinándose con las ciencias sociales, ofrecen muchos acercamientos a la ecología. Estos proporcionan puntos de partida y de referencia científicos para otras disciplinas como la

⁸⁵ D.20.

⁸⁶ Para las citas tomadas de la CG 34 ver el Anexo F.

⁸⁷ Para una lista de quienes han contribuido ver el Anexo E.

⁸⁸ Para un adecuado tratamiento del «discernimiento» y de las tensiones permanentes, ver *Características del Apostolado Social de la Compañía de Jesús*, 1998, acápite 4.1 y 4.2.

⁸⁹ D.26,1.

⁹⁰ Para una breve cronología ver el Anexo D.

filosofía y la teología, y para los acercamientos prácticos y políticos como la abogacía, los movimientos populares o el desarrollo participativo. Por eso nuestros científicos, tanto naturales como sociales, nuestros filósofos y teólogos, están invitados a poner juntos sus investigaciones, a debatir sus respectivas convicciones, a compartir sus conclusiones que, aún siendo sólidas, están abiertas a revisiones, y a cooperar a proyectos comunes. Y están invitados a comunicar los continuos resultados de esta colaboración, en una forma accesible para que el resto de los jesuitas podamos, en nuestras comunidades, con nuestros colaboradores en el trabajo y con otros, evaluar y reevaluar de la mejor forma la realidad de las crisis ambientales (locales, regionales y globales), y responder.

En el capítulo 2, descubrimos la espiritualidad ignaciana como una fundación fundamental del compromiso ecológico de la Compañía. Espiritualidad significa conversión continua, cambio en «las actitudes espirituales que definen las relaciones de cada individuo consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas, incluso las más lejanas, y con la naturaleza»⁹¹. En esta área como en muchas otras, San Ignacio es un guía confiable. Sobre esta base de la espiritualidad todos nosotros – intelectuales y científicos, que practican y que actúan, jesuitas ordinarios en toda suerte de ministerios y en todo tipo de comunidades – nos encontramos para dialogar y contribuir a la más amplia arena de la ecología.

Cuando llegamos al mismo trabajo apostólico, en el capítulo 3, el proceso desde el decreto 20 hasta «**Vivimos en un mundo roto**» ha revelado un alto grado de pluralismo entre los ecologistas jesuitas, que lleva al debate, a comparaciones y a contrastes, y finalmente (a menudo de manera inexplicable) llega a un consenso de trabajo. Hay una gran variedad en la academia – científicos físicos, biólogos y expertos de ciencias sociales, filósofos y teólogos; así como hay una gran variedad entre quienes trabajan en el campo. La variedad no justifica el extremo – cada uno trabajando por su cuenta en su pequeño rincón; al contrario, ¿debería motivar al trabajo conjunto! Con un pluralismo de puntos de partida, de puntos de vista, de perspectivas y de compromisos, la colaboración y el trabajo en red son una condición *sine qua non* a todo nivel, desde lo local hasta lo global, no solamente para la búsqueda de eficiencia (la división del trabajo), sino como garantía de un acercamiento más amplio, colaborativo, inclusivo (no-ideológico). Ojalá que los Jesuitas y los colaboradores no se cansen nunca de poner juntos su experiencia y competencia, levantando dudas sobre las tendencias ecológicas preocupantes, confrontando las preocupaciones, empujando las solidaridades, experimentando soluciones alternativas en situaciones ecológicas críticas.

Las cuestiones son complejas, como lo demuestran los primeros tres capítulos, y el capítulo cuatro revela también los fuertes sentimientos; el respeto y la atención mutua son importantes; y las urgencias de la ecología desafían a los jesuitas como individuos, a las comunidades, a las instituciones. «La CG 34 anima a todos los miembros de la Compañía a superar prejuicios y malentendidos históricos, culturales, sociales o teológicos»⁹². Significa tener voluntad, ayudarse mutuamente, cuestionar nuestros propios hábitos (intelectuales, espirituales, estilo de vida y de trabajo), y cambiar percepción, pensamiento, oración y comportamiento acerca de nuestro planeta, de los seres vivientes con quienes lo compartimos, y del Creador de todos nosotros.

Éstas, entonces, parecen ser el tipo de orientaciones que salen a la luz gracias al proceso y al estudio estimulado por el Decreto 20, y que «**Vivimos en un mundo roto**» intenta comunicar, a partir de su mismo título.

Hay una orientación total que la CG 34 ha propuesto a toda la Compañía: la noción de *comunidad de solidaridad*. La comunidad es una estructura para vivir, rezar, pensar y trabajar juntos – y la so-

⁹¹ D.2,10, citando Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, 36-38.

⁹² D.5,2.

lidad, un nombre nuevo de la caridad y la justicia – significa asumir mutuamente la situación del otro, hacerla propia y ser consecuentes. La CG 34 ha combinado las dos en una fructífera imagen y la ha presentado en el Decreto 3 sobre nuestra misión y la justicia, aplicándola explícitamente a la justicia y espiritualidad ambientales:

La plena liberación humana, para el pobre y para todos nosotros, se basa en el desarrollo de *comunidades de solidaridad* tanto de rango popular y no gubernamental como de nivel político, donde todos podamos colaborar en orden a conseguir un desarrollo plenamente humano⁹³. Todo esto debe hacerse en el contexto de una razonable y respetuosa interrelación entre los diversos pueblos y culturas, el medio ambiente y el Dios que vive entre nosotros⁹⁴.

Ojalá que una efectiva conciencia ecológica crezca y se difunda en muchas comunidades de solidaridad – solidaridad con los necesitados de hoy y con las generaciones futuras – y que siempre dé más frutos al servicio de la misión de Cristo. Ojalá que la gente a quien servimos, y nosotros con ellos, demos testimonio de toda la creación «liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios»⁹⁵.

A.M.D.G.

⁹³ Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, 27ss; *Centesimus Annus*, 1991, 49.

⁹⁴ D.3,10.

⁹⁵ Romanos 8,21.

«Vivimos en un mundo roto»

ANEXOS

Relatio Praevia

A) Lo que PIDEN los DIECINUEVE POSTULADOS sobre ECOLOGÍA

1. En general:

Acentuar la importancia y fomentar la conciencia de la urgencia de la cuestión ecológica, y sus conexiones con la cuestión de la fe-justicia.

La Compañía debería dedicarse más decididamente a serios trabajos teológicos y científicos y a reflexiones del mismo signo, en estrecha colaboración con otras instituciones, los seglares y las iglesias.

La tradición religiosa es rica en vincular las gentes con la tierra y con el planeta; debería desarrollarse la doctrina teológica de la Iglesia sobre la creación, aplicada al ambiente.

El concepto de la totalidad e integridad de la creación debería inspirar nuestra espiritualidad, nuestro modo de vivir y de proceder.

Promover el uso responsable y la distribución equitativa de los recursos de la tierra, la conservación y un crecimiento sostenible.

Comenzar a tomar medidas eficaces para hacer frente a la destrucción mundial del medio ambiente, y particularmente en lo que afecta los pueblos indígenas.

2. Más en concreto:

Elaborar un decreto o afirmación corta acerca de la responsabilidad de la Compañía sobre el mundo.

Hacer una declaración sobre la ecología como parte integrante de la promoción de la fe-justicia legislada en el Decreto 4 de CG 32, como fundamental a la misión de toda la Compañía.

La preocupación ecológica debería ser coordinada por el Secretariado de Justicia Social en Roma, o por un «secretariado ecológico» internacional.

Razones a favor:

- La situación ecológica constituye un desafío ético de extensión global; el mundo aguarda el liderazgo de la Iglesia.
- Nuestro planeta ha entrado en un período de inestabilidad ecológica; está sufriendo una rápida y a veces irremediable disminución ecológica como resultado de las actividades del hombre.
- Las cuestiones ecológicas, al estar relacionadas con problemas demográficos y económicos, forman parte de una compleja cuestión de fe-justicia-opción por los pobres.

- Los sectores más débiles de la sociedad, particularmente las poblaciones indígenas, son los que más sufren, debido a su dependencia de un uso diario y rítmico de los recursos naturales que les rodean.
- La tradición judeocristiana es acusada por algunos filósofos y ecologistas de ser una de las principales causas culturales del problema.
- La cuestión ecológica figura entre los apostolados fronterizos de la Compañía y representa un valioso servicio a la Iglesia.
- La Compañía con su organización internacional, sus recursos intelectuales, morales, pastorales y prácticos, es una de las pocas entidades cristianas capaces de responder al inmenso desafío y amenaza que este problema nos plantea.
- Constituye una invitación a la Compañía a entrar en diálogo con el mundo, y da muestras de nuestra sensibilidad; el liderazgo jesuita en este preocupante campo será bien aceptado, dentro y fuera de la Iglesia; esta cuestión ofrece perspectivas ecuménicas.
- Nuestra inspiración básica surge de los Ejercicios Espirituales: Particularmente el *Principio y Fundamento* y la *Contemplación para alcanzar amor* nos suministran la base de una respuesta universal ante la crisis ecológica, al lanzarnos a un mundo creado libre y amorosamente por Dios, y sostenido por El, a un mundo que actúa como un descubridor de Dios.
- La libertad ignaciana nos llama a realizar nuestra profunda vocación humana como quienes han sido creados a imagen de Dios, como aquellos que continuamente contemplan a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios.

B) EVALUACIÓN por el *COETUS PRAEVIUS*

1. La cuestión de la ecología no se trató en las últimas Congregaciones Generales. Es este un asunto de importancia y de urgencia. Ya que constituye un desafío ético de nuestros días, de extensión global, es necesario que sea sometido a consideración.
2. Este tema está obviamente conectado con las cuestiones de la justicia y la paz en el mundo.
3. Nuestra espiritualidad, basada en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, nos proporciona un fundamento para dar una respuesta universal a la crisis ecológica, para vivir en total respeto y plena armonía con la naturaleza.
4. Sabemos perfectamente bien que «un modo ecológico de vivir» puede llegar a ser muy exigente; transformará el estilo de nuestro vivir diario, imponiéndonos un uso de las cosas más modesto, sobrio, racional y responsable.

C) PROPUESTAS del *COETUS PRAEVIUS*

1. Recalcar y fomentar la sensibilidad e importancia de la cuestión ecológica.
2. Recomendar y animar a hacer serios y objetivos trabajos/estudios de investigación científica sobre la ecología; lo mismo que impulsar a que se tomen medidas prácticas.

3. Individuar el problema básico como una cuestión moral, la pérdida del equilibrio moral; la contaminación moral, el egoísmo; un cambio de mentalidad, para el que una conversión se hace necesaria.
4. Subrayar la cuestión de fe-justicia en ecología, dándole un sentido más amplio al Decreto 4 (distribución de bienes, explotación de los recursos, consumismo, energía...).
5. Algunas recomendaciones sobre este asunto podrían incluirse en el decreto más extenso sobre «Nuestra Misión Hoy y Mañana». Estas recomendaciones podrían hacer referencia a algunos puntos de la teología católica y de la espiritualidad jesuita, al tenor de los siguientes u otros:
 - a) El relato bíblico de la creación y la radical relación de todo a la libre y amorosa auto-comunicación de Dios.
 - b) La relación de la Humanidad con el resto del mundo creado: el hombre y la mujer como imagen de Dios; dominio de la tierra – en nombre de Dios, se entiende, como una cuidadosa y responsable administración; la tarea de los hombres como dadores de vida, protectores de la vida, actividad co-creadora, en armonía y amistad con todos los seres.
 - c) Las alusiones proféticas y escatológicas referentes al cuidado de la tierra, el significado de la tierra, el sobrio y ordenado uso de los recursos, la tarea de incrementar los bienes, justicia y paz para todos los pueblos – y el sueño de un mundo sin hostilidades entre los hombres y los otros seres.
 - d) Las referencias del Nuevo Testamento a la radical relación de Cristo con la creación. (Colosenses, Efesios, Romanos, Juan, etc.).
 - e) La relación contemplativa de la comunidad humana con un mundo creado por el amor de Dios e inmerso en él (*Contemplación para alcanzar amor*).
 - f) La creciente sensibilización de la sacramentalidad de la creación, que encuentra su más alta expresión en la Eucaristía.

INTRODUCCIÓN al Decreto 20⁹⁶

Por qué esta «Recomendación»

La preocupación por la Ecología se manifestó ya antes de la CG en una serie de Postulados que pedían que la CG se manifestara sobre esta cuestión⁹⁷. Estos Postulados pueden agruparse en dos grandes grupos:

a) El primer grupo subrayaba la mutua relación entre la promoción de la justicia y el desafío planteado por la degradación del medio ambiente.

Dentro de este marco, se hacía ver que las cuestiones ecológicas tienen una fuerte relación con los problemas demográficos y económicos. En la cuestión ecológica se juega también nuestra responsabilidad respecto a las generaciones futuras. Otros señalaban que la opción por los pobres y la «opción por la tierra» no pueden separarse; en efecto, la degradación del medio ambiente afecta especial y directamente a los pueblos más pobres cuya supervivencia depende muy directa e inmediatamente de su relación con el medio; además, las regiones pobres del planeta, en su esfuerzo por un rápido desarrollo, ven cómo su medio se degrada rápidamente.

b) El segundo grupo de Postulados subraya la coherencia que existe entre la espiritualidad de los Ejercicios y la sensibilidad por la integridad y la seguridad de la Creación. Esta espiritualidad nos invita a sumergirnos en un mundo que revela a Dios pero que ha sido roto por la ceguera y el pecado humano: un mundo que invita a restaurar la imagen de Dios, buscándole a El en todas las cosas y amándolas a todas en El.

Desde el punto de vista de la acción, los Postulados sugerían que la idea de la totalidad de la creación debe influenciar todo *nuestro estilo de vida* y «nuestro modo de proceder». Debería estimularse nuestra *reflexión teológica* y la *investigación sobre los problemas ecológicos*. La acción de la Compañía debería planearse a *nivel internacional*, promoviendo la integración de la perspectiva ecológica en la *formación* y en todos los *ministerios* de la Compañía.

La Congregación no pudo tratar a fondo esta problemática por múltiples razones. El tema era muy amplio y se hubieran necesitado estudios previos y buenos especialistas; además, la Comisión de Justicia tenía que afrontar otras problemáticas ya en sí muy complejas; finalmente, el tiempo era limitado.

Con todo ello, la Congregación llegó a la conclusión de que el tema ecológico no podía ser olvidado, pero, por otra parte, no podía elaborar un decreto de suficiente calidad. Por ello, la CG optó por la «Recomendación» al Padre General, sintetizando en ella las cuestiones más importantes planteadas por los Postulados y por la reflexión de la Comisión de Justicia.

⁹⁶ Josep Miralles, S.J., Introducción al Decreto 20 en las ediciones francesa y española de la CG 34.

⁹⁷ Ver Anexo A.

Decreto 20

ECOLOGÍA

(Recomendación al Padre General)

1. El debate contemporáneo entre Desarrollo y Ecología se plantea con frecuencia en términos que lo describen como oposición entre los deseos del Primer Mundo y las necesidades del Tercero; estos términos se refieren en realidad a muchos problemas mundialmente interrelacionados. La Compañía de Jesús puede contribuir a superar algunos elementos de ese dilema, estimulando tanto la conciencia internacional como la acción local. Los muchos Postulados recibidos ofrecen ricas sugerencias sobre este tema.

2. La CG 34 recomienda al Padre General un estudio sobre las siguientes cuestiones:

2.1 – cómo nuestra espiritualidad ignaciana nos proporciona base para una respuesta universal,

2.2 – cómo pueden nuestros apostolados contribuir desde su situación específica, y cómo pueden promover una colaboración efectiva,

2.3 – cómo afecta esta problemática a nuestro estilo de vida y a las decisiones que adoptemos en nuestras instituciones.

Los resultados de este estudio podrán comunicarse a toda la Compañía como una orientación para nuestro modo de proceder.

Una breve cronología de la preocupación por la ecología

Septiembre de 1983: En la primera mención oficial sobre la ecología, la CG 33 dio una interpretación profundamente teológica: «al desprestigiar los hombres el conocimiento del Amor Creador rechazan también la dignidad de la persona humana y destruyen la misma naturaleza creada»⁹⁸. Pero el ambiente no está entre las «situaciones y necesidades nuevas» enumeradas en el decreto bajo «Algunas Aplicaciones»⁹⁹.

Septiembre de 1990: En la Congregación de los Provinciales, en Loyola, el Padre General notó una «conciencia ecológica» vital en la mayoría de nuestros Centros, que no era tan evidente antes¹⁰⁰.

Julio de 1992: Un grupo de jesuitas participó en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en Río de Janeiro: Atilio Machado Peppe (Brasil Centro-Oriental); José Aguilar (Colombia); John McCarthy (Canadá Superior); K.M. Matthew (Madurai); Cedric Prakash (Gujarat); Peter Walpole (Filipinas).

1993: según el *tabloid* en preparación a la CG 34:

La conciencia ecológica se está lentamente extendiendo, e incluye la sensibilidad a las formas en que nuestro estilo de vida en la Compañía afecta al entorno. La humanidad entera no puede producir y consumir al ritmo del mundo desarrollado. La restauración de relaciones sostenibles con la naturaleza requiere un cambio radical de mentalidad que haga que un número importante de gente practique un estilo de vida diferente del modelo actual, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados. Cambiar nuestros hábitos de consumo de forma que, aun nuestras pequeñas actividades diarias manifiesten una opción por la vida en el sentido más amplio, comporta verdaderas opciones y pequeños pasos en la dirección justa¹⁰¹.

1993-1994: Diecisiete Congregaciones Provinciales aprobaron diecinueve postulados sobre ecología.

Julio de 1994: El *Coetus Praevius* revisó los postulados y preparó la *Relatio Praevia* sobre ecología¹⁰².

Agosto de 1994: en un «Simposio sobre Ecología»¹⁰³, once jesuitas respondieron a las siguientes preguntas:

1. Como jesuita con experiencia en desarrollos ambientales y en el método científico, ¿qué perspectivas, pistas, procedimientos, etc., sugeriría a sus compañeros jesuitas? ¿cuáles son los criterios, cuáles son los pasos básicos que hay que dar para hacer un juicio responsable

⁹⁸ Bajo el título: «La situación del mundo nos apremia», CG 33, D.1,35.

⁹⁹ CG 33, D.1, n.45.

¹⁰⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., «De Statu Societatis Iesu», 1990 n. 100, in *Acta Romana* 20,3 (1990), 467.

¹⁰¹ Ensayo 3, n.4.6.

¹⁰² Reproducida en el Anexo A.

¹⁰³ Publicado en *Promotio Iustitiae* 58 (Noviembre de 1994).

sobre los méritos científicos de una causa ecológica, una campaña, propuesta o movimiento?

2. En su experiencia, ¿qué contribución se hace / se podría hacer al movimiento ecológico desde nuestra misión de fe y justicia, la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los Ejercicios Espirituales?

1995: El Decreto 3 de la CG 34 llamó la atención sobre cinco nuevas dimensiones de justicia: «todas siguen siendo importantes en la misión de la promoción de la justicia asumida por la Compañía universal». Una de ellas es el *medio ambiente*, y la gama completa de los derechos humanos incluye el derecho «a un medio ambiente sano». La CG 34 aprobó el Decreto 20 y en muchos otros Decretos hizo significativas afirmaciones espirituales, teológicas y prácticas relativas a la ecología.

1995-2005: la «Iniciativa del Apostolado Social» y las *Características del Apostolado Social de la Compañía de Jesús* ofrecen un marco para la reflexión sobre los ministerios sociales, incluyendo a los ecológicos, y sobre su renovación.

Julio de 1995: Se pidió a unos 25 jesuitas interesados y expertos en ecología que ayudaran a dar respuesta a lo que el Decreto 20 pedía a la Compañía. Las respuestas fueron sintetizadas con la ayuda del Dr. Dennis Fox (Universidad de Niza, Francia) en un informe no publicado de diez páginas, con el título «La Ecología y la Compañía de Jesús: Iniciando un Diálogo», para uso del Padre General y de sus consejeros.

Enero de 1996: un taller de dos días, o *tempo forte*¹⁰⁴, fue dedicado al estudio del documento de consenso, «Iniciando un Diálogo». Consiguientemente, el Padre General, tras una reflexión con sus consejeros, decidió continuar la consulta con los Jesuitas expertos en medio ambiente, según las recomendaciones del Decreto 20, y animar a los miembros e instituciones de la Compañía a cooperar sobre ecología.

1996-1998: el resumen «Iniciando un Diálogo» circuló entre quienes habían contribuido al principio a su formulación y entre unos pocos más.

Agosto de 1998: El discurso de apertura del Padre General en el Colegio Arrupe, Harara, Zimbabue¹⁰⁵.

Abril de 1999: se publica y distribuye «**Vivimos en un mundo roto**» (que incluye el contenido y el estilo del resumen «Iniciando un Diálogo»).

Septiembre de 1999: el sexto encuentro europeo de *Jesuits in Science*, en Francfort, Alemania, sobre el tema «Ciencia y Cultura», incluye una discusión de «**Vivimos en un mundo roto**», que «anima a la cooperación y al trabajo coordinado entre los jesuitas que trabajan por la ecología».

¹⁰⁴ La oración de apertura del Padre General fue publicada en *Noticias y comentarios*, 24,1 (Enero-Febrero, 1996), 1-2.

¹⁰⁵ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Our Responsibility for God's Creation*, con comentarios de los Padres J. English, J. McCarthy, J. Profit y W. Ryan, Jesuit Centre, 167 Sunnyside Ave, Ottawa, Ontario, Canada K1S 0R2. Fax: +1-613-730-3210 o e-mail: wryan@jesuits.ca

Participantes

Las siguientes personas han contribuido de diferentes maneras al proceso; en el documento, ver página:

José Aguilar (Colombia)	4
Christoph Albrecht (Suiza)	46
Gian Luigi Brena (Italia)	34
Lester Coutinho (Gujarat)	36
Louis Cramer (Sri Lanka).....	18
Paul Desmarais (Zambia).....	76
Manuel G. Doncel (Cataluña)	30
Andrew Dufner (Oregon).....	26
Francis G. Elliott † (Africa Central; Bélgica Septentrional).....	16
John J. English (Canadá Superior).....	22
François Euvé (Rusia)	54
Dr. Dennis Fox (Universidad de Niza, Francia)	
Albert Fritsch (Chicago).....	70
Francis G. Hilton (Nueva York).....	32
Savarimuthu Ignacimuthu (Madurai)	10
Rudolf Kutschera (Austria)	50
Roland Lesseps (Zambia)	44
Adolfo López (Nicaragua).....	52
K.M. Matthew (Madurai)	66
Semoto Masayuki (Japón).....	28
John McCarthy (Canadá Superior)	38
Thomas Michel (Secretario para el Diálogo Interreligioso).....	42
Josep Miralles (Cataluña)	65
Chris Moss (Observatorio Vaticano)	14
Adolfo Nicolás (Japón)	40
Ignacio Núñez de Castro (Bética).....	48
Chryso Pieris (Sri Lanka)	62
James Profit (Canadá Superior).....	8
Alois Riedlsperger (Austria).....	60
Johannes Seidel (Alemania Septentrional).....	64
Josafá Carlos de Siquiera (Brasil Centro-Oriental).....	74
David Skelskey (Africa Oriental)	72
John Surette (Jamaica).....	12
David Toolan (Nueva York)	20
Johan Verschueren (Bélgica Septentrional).....	78
Peter Walpole (Filipinas).....	68
William J. Wood (California).....	24

Para mayores informaciones sobre las redes de jesuitas empeñados en ecología:

Jesuits in Science – <http://www.Jesuits-in-Science.org>

Coordinador para Europa – Chris Moss, S.J. – cmoss@Jesuits-in-Science.org

Coordinador para América del Norte – William Cain, S.J. – wcain@lmumail.lmu.edu

Coordinador para Asia Meridional – Savarimuthu Ignacimuthu, S.J. – ignacimuthu@xiweb.com

Red latinoamericana de ecología – contacten a Xabier Gorostiaga, S.J. – gorostia@url.edu.gt

Citas de la CG 34

... las estructuras sociales que excluyen a los pobres (la inmensa mayoría de la población mundial) de la participación en los beneficios de la creación ... los signos de los tiempos que nos interpelan para que nos demos cuenta de que «Dios ha sido siempre el Dios de los pobres porque los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación»¹⁰⁶. («Servidores de la misión de Cristo», d.2,9)

El respeto de la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios está latente en la creciente conciencia internacional de la amplia gama de los *derechos humanos*. Estos incluyen derechos económicos y sociales respecto a las necesidades básicas de la vida y del bienestar, derechos individuales, como el de libertad de conciencia y expresión y el de practicar y compartir la propia fe; derechos civiles y políticos, como el de participar plena y libremente en los procesos sociales; y derechos relativos al desarrollo, la paz y un medio ambiente sano. («Nuestra misión y la justicia», d.3,6)

La protección de la integridad de la creación está latente en el creciente interés por el *medio ambiente*¹⁰⁷. El equilibrio ecológico y un uso sostenible y equitativo de los recursos mundiales son elementos importantes de justicia para con todas las comunidades de nuestra actual «aldea global»; y son también materia de justicia para con las futuras generaciones que heredarán lo que nosotros les dejemos. La explotación desaprensiva de los recursos naturales y del medio ambiente degrada la calidad de la vida, destruye culturas y hunde a los pobres en la miseria. Necesitamos promover actitudes estratégicas que creen relaciones responsables con el medio ambiente del mundo que compartimos y del que no somos más que administradores. (D.3,9)

La plena liberación humana para el pobre y para todos nosotros, se basa en el desarrollo de *comunidades de solidaridad* tanto de rango popular y no gubernamental como de nivel político, donde todos podamos colaborar en orden a conseguir un desarrollo plenamente humano¹⁰⁸. Todo esto debe hacerse en el contexto de una razonable y respetuosa interrelación entre los diversos pueblos y culturas, el medio ambiente y el Dios que vive entre nosotros. (D.3,10)

Esto no es mero pragmatismo ni pura estrategia apostólica; hunde sus raíces en la mística que fluye de la experiencia de Ignacio y nos conduce simultáneamente hacia el misterio de Dios y su presencia activa en la creación. Tanto en nuestra vida personal de fe como en nuestro apostolado, nunca se plantea una disyuntiva entre Dios *o* el mundo: siempre se trata de Dios *en* el mundo, trabajando para llevarlo a su plenitud de modo que el mundo llegue finalmente a ser plenamente en Dios¹⁰⁹: «Ignacio afirma que no existe para el hombre camino de auténtica búsqueda de Dios que no pase... por una zambullida en el mundo creado y, por otra parte, que toda solidaridad con el hombre y todo compromiso con el mundo creado, para ser auténticos, presuponen el descubrimiento de Dios»¹¹⁰. («Nuestra misión y la cultura», d.4,7)

¹⁰⁶ Peter-Hans Kolvenbach, «Our Mission Today and Tomorrow», en *Faith Doing Justice: Promoting Solidarity in Jesuit Ministries*, 1991, 48-49.

¹⁰⁷ Cf. Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 1991, 37.

¹⁰⁸ Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, 27ss; *Centesimus Annus*, 1991, 49.

¹⁰⁹ *EE* [235-237].

¹¹⁰ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Alocución a la CG 34 (6.1.1995), 2.

Como es una la bondad que subyace a la obra creadora de Dios, así también, en la obra redentora de Cristo, una misma hebra de gracia atraviesa la creación recomponiendo su ruptura. (D.4,16)

No plantamos la semilla de [la] presencia [de Dios] porque ya lo ha hecho él en la cultura y está haciendo que fructifique, abrazando toda la diversidad de la creación. Nuestro papel es colaborar con esta actividad de Dios. (D.4,17)

La preocupación por el medio ambiente expresa un deseo profundo de respetar el orden natural como lugar de una presencia inmanente, pero trascendente; está relacionada con lo que los cristianos llamamos el «Espíritu». (D.4,21)

La CG 34 anima a todos los miembros de la Compañía a superar prejuicios y malentendidos históricos, culturales, sociales o teológicos, y a cooperar sinceramente con todos los hombres y mujeres de buena voluntad empeñados en promover la paz, la justicia, la armonía, los derechos humanos y el respeto a la creación. («Nuestra misión y el diálogo interreligioso», D.5,2)

Mediante la proclamación, otros encuentran al Dios compasivo en la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús, cuyo Espíritu da a luz una nueva creación en todas las esferas de la vida. (D.5,7)

Nuestro compromiso con la *promoción de la justicia* se realiza en un mundo en el que los problemas de la injusticia, explotación y destrucción del medio ambiente han adquirido dimensiones globales. También las religiones han sido responsables de esos aspectos pecaminosos. De ahí que nuestro compromiso por la justicia y la paz, los derechos humanos y la protección del medio ambiente haya de emprenderse en colaboración con los creyentes de otras religiones. (D.5,8)

En la acción social debemos colaborar gustosamente con [los creyentes de otras religiones] en la denuncia profética de las estructuras de injusticia y en la creación de un mundo de justicia, paz y armonía. (D.5,9.6)

Vivimos en un mundo roto, donde la gente tiene necesidad de salvación integral, cuya fuerza viene en fin de cuentas de Dios. («El jesuita sacerdote: sacerdocio ministerial e identidad», d.6,14)

La acción de Dios no comienza con lo que nosotros realizamos; ya la gracia de la creación contiene en sí el fundamento de lo que Dios realizará con la gracia de la redención. Por tanto, en el ejercicio de su sacerdocio ministerial, el jesuita trata de detectar lo que Dios ha llevado ya a cabo en la vida de las personas, sociedades y culturas, y de discernir cómo Dios continuará su obra. (D.6,20)

Una formación así presupone un trabajo personal asiduo y, con mucha frecuencia, solitario. Tal capacidad es indispensable si aspiramos a integrar la promoción de la justicia con la proclamación de la fe y a ser eficaces en nuestra acción por la paz, en nuestro interés por la protección de la vida y el ambiente, en nuestra defensa de los derechos individuales de hombres y mujeres, y de pueblos enteros. («Dimensión intelectual del apostolado de la Compañía», d.16,3)

Normas Complementarias, NC 247-§1. Respecto a la promoción de la justicia, debemos adquirir mayor conciencia, como ha hecho la misma Iglesia, de sus nuevas y más recientes exigencias en relación con nuestra misión¹¹¹. Tales son, entre otras: la defensa de los derechos humanos de las personas y de los pueblos (individuales, económico-sociales, civiles y políticos, relativos a la paz, al desarrollo y a la identidad cultural); la consecuencias perturbadoras de la interdependencia de los pueblos, con grave daño para el género de vida y cultura de los pueblos pobres, sobre todo de

¹¹¹ Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, 26; *Centesimus Annus*, 1991, 28,36-39.

los «indígenas»¹¹²; la defensa de la misma vida humana desde su comienzo hasta su fin natural, gravemente amenazada por la llamada «cultura de la muerte»; el influjo de los medios de comunicación social al servicio de la justicia, que requieren en sus diversas manifestaciones una acción coordinada de los cristianos y de otras personas¹¹³; la protección del medio ambiente; la trágica marginación de algunas naciones, sobre todo actualmente en el continente africano; la necesidad que tienen los pueblos de Europa Oriental de encontrar un camino seguro que les lleve a un futuro de libertad, paz y seguridad; el problema de los marginados sociales en toda la sociedad; la gravísima situación mundial de los refugiados¹¹⁴.

NC 297. No podemos olvidar la singular importancia que tiene la calidad intelectual de todos nuestros ministerios¹¹⁵. Por eso debemos insistir en la necesidad de un continuo desarrollo de la capacidad personal para analizar y evaluar nuestra misión. Tal capacidad es indispensable, si aspiramos a integrar la promoción de la justicia con la proclamación de la fe, a ser eficaces en nuestra acción por la paz, por la protección de la vida y del medio ambiente y por los derechos humanos de hombres y mujeres y de pueblos enteros¹¹⁶.

¹¹² Cf. d.4,11.

¹¹³ Cf. d.15,5.

¹¹⁴ Cf. d.3,5-16.

¹¹⁵ Cf. d.6,21; d.16,1.

¹¹⁶ Cf. d.16,3.

¿Qué significa comúnmente «ecología» y «medio ambiente» hoy en día? Según el diccionario:

Ecología viene del griego logos discurso y oikos casa, lo cual sugiere una casa común a todos; «eco-» denota una atención al hábitat y al medio ambiente en relación a los organismos vivos. Está relacionado con **economía** (latín oeconomía, del griego oikonomiā, de oikos casa y nomos ley) y **ecuménico** (latín oecumenicus, del griego oikoumenikos, de oikoumenē [gē] [tierra] habitada como un todo).

Por tanto, la **ecología** es el estudio científico de las plantas, los animales, la gente y las instituciones, en relación al medio ambiente. El término «ecología» fue introducido en biología por Ernest Häckel en 1869; es la ciencia de la relación de los seres vivos con su entorno. Hoy en día es una aplicación socio-cultural relativamente nueva de las ciencias físicas.

Ambiente viene del latín ambiens, de ambire: girar alrededor, rodear; originariamente utilizado como adjetivo para indicar el fluido que rodea un cuerpo. Significa, pues: el conjunto de las condiciones externas en que la vida es posible, que influyen en su desarrollo o crecimiento y que conciernen a su preservación de los efectos de la contaminación.

Tanto la **ecología** como el **ambiente** se refieren a la interacción entre el hombre y su hábitat, el contexto sustentador de la vida, que es parcialmente un dato y parcialmente el resultado, más o menos intencional, de siglos de actividad humana.

Así, los esfuerzos en la ejecución de estrategias de conservación deben percibirse no solamente en términos de sostenibilidad biofísica, sino también en la búsqueda de sociedades sostenibles, con libertad, participación, justicia, oportunidades para el desarrollo humano, especialmente de los sectores menos privilegiados de la sociedad. De gran relevancia a largo plazo son aquellas acciones complementarias orientadas hacia la eliminación de la pobreza extrema, los procesos de democratización, el progreso en la educación con énfasis en valores, y una mayor independencia financiera externa mediante procesos de producción eficientes y mejoras en los términos de intercambio, que permitan ahorrar y generar divisas. Busca cerrar la brecha entre un proyecto natural (Divino) y el proyecto que el hombre ha implementado. Generar un proceso que responda simultáneamente a las necesidades espirituales y materiales y que sea capaz de hacerlo con un manejo racional de los recursos de la biosfera.

José Aguilar, S.J., Colombia

¡Nuestra experiencia de la Resurrección alimenta nuestra esperanza!

Me di cuenta de esto cuando trabajaba en Jamaica y un día presencié una charla de un europeo que había escrito algunos trabajos importantes sobre eco-teología. Empezó su presentación con una letanía de pecados que estamos infligiendo a la tierra. Al final de la charla alguien preguntó «¿Dónde está la esperanza?», pero el conferenciante fue incapaz de indicar muchas razones de esperanza.

Yo quería decir que tengo esperanza a pesar del pecado de la humanidad, porque experimento y creo en la Resurrección. No se trata de una mera afirmación piadosa, mas la expresión de mi experiencia de trabajo con los campesinos, quienes conocen ciertamente el sufrimiento. Me sorprendía constantemente que, mano a la mano con la experiencia del Viernes Santo, que muchos tuvieron que sufrir, hubiera tantos signos de la Resurrección. Irónicamente, fue trabajando con gente que sufría cotidianamente cuando llegué a comprender de qué trata la Resurrección.

También experimenté esta Resurrección aquí en la tierra cuando vi como la gente y la tierra de Jamaica se recuperaron de la devastación causada por el huracán Gilbert en 1988.

El resultado es que yo confío que la tierra sobrevivirá. El renovado interés de la gente por la tierra y nuestra conciencia del comportamiento pecaminoso y destructivo son dos signos más de Resurrección. Esta confianza llena de esperanza es una afirmación de fe, pero una fe enraizada en un encuentro con Dios en la tierra.

James Profit, S.J., Canadá Superior

«Un viajero estaba en camino bajo el sol ardiente. Suplicaba para encontrar la sombra. El árbol se la dio y el viajero se sintió con deseos de quedarse con el árbol y construir su casa a su lado. Necesitaba leña para su casa. Sus ojos cayeron sobre el árbol. Buscó una hacha para cortar al árbol. Entonces pidió del árbol un mango para su hacha y el árbol se lo dio. Cuando terminó su hacha, cortó al árbol y construyó su casa. Pero cuando la casa fue construida, el viajero se sintió solo y acalorado y lloró. Entonces, dejó ese lugar para buscar la sombra».

Según la fe cristiana el ambiente humano es algo más que la mera esfera neutral de la vida y acciones humanas. La fórmula repetida «y Dios vio que era bueno», así como la alianza con Noé, no dejan dudas que todos los seres y las cosas creadas fueron bendecidas. Existe una relación especial entre Dios y las cosas creadas. Es indiscutible, por tanto, que no existe vida – humana, vegetal o animal – que no tenga valor, pues hasta las formas más sencillas de vida han sido bendecidas por Dios.

Savarimuthu Ignacimuthu, S.J., Madurai

La ecología (oikos) tiene que ver con la casa familiar, el hábitat, la tierra y el universo. Mira a las interrelaciones y a las interacciones de los seres vivientes entre sí y con su ambiente. Desde una perspectiva ecológica, ser es ser en relación, existir es co-existir. Esto es verdadero no solamente para nosotros los hombres, sino para todo lo que conlleva el misterio de la existencia. La ecología habla también de la unicidad, autonomía y derechos de cada entidad. Como hombres, somos llamados a reverenciar y respetar esta unicidad. Todo lo que existe, existe dentro del tejido sagrado de la vida, dentro de la comunidad terrestre. Como hombres, tenemos la llamada a vivir creativa y responsablemente dentro de la comunión.

Justicia para la comunidad humana y justicia para la comunidad terrena global están íntimamente relacionadas. Aunque no tenemos toda la información científica, y nunca la tendremos toda, percibimos la conexión entre el botar desperdicios industriales y el cáncer, entre el quemar combustible fósil y el recalentamiento global, entre la depredación de la tierra y la disminución de la aventura humana.

Detrás de la violencia social se esconde hoy la degradación ecológica. No es posible tener gente sana en un planeta enfermo. Las estructuras y las instituciones que construimos y los planes y programas que creamos ya no pueden descuidar las formas de funcionamiento de la tierra. Se incluyen en esto las estructuras económicas, educativas, legales, gubernamentales, sanitarias y religiosas. Un tal descuido no es bueno para nadie, pero es particularmente trágico para los más pobres y los más marginados entre nosotros.

John Surette, S.J., Jamaica

Para la mayoría de los problemas ecológicos importantes no habrá una solución «científica». Sin duda alguna, tenemos naturalmente una seria responsabilidad en estar informados lo mejor que razonablemente podamos sobre los datos científicos acerca de los problemas medioambientales actuales, aunque a veces – tal vez a menudo – necesitaremos formular un juicio y actuar sobre la base de una información incompleta. Pero el factor más importante de todos finalmente no será la información científica en sí misma, sino la perspectiva que nos ofrezca nuestro punto de partida. Cuáles «hechos» consideramos importantes depende de nuestra postura social frecuentemente inconsciente y de nuestros prejuicios. Para poder desafiar eficazmente nuestros propios prejuicios sociales, se nos requiere la voluntad de entrar en el sufrimiento de otra persona, en el intento de seguir a Cristo quien «dio Su vida en rescate por todos».

Chris Moss, S.J., Observatorio Vaticano

No podemos olvidar que la eventualidad de tal crisis tiene una cierta probabilidad. La idea de un mundo estable, habitado por especies que viven en un armonioso equilibrio, con el que sería peligroso interferir, es una utopía, o el producto de una imaginación mal informada. Toda la evolución de la vida ha sido marcada por unas épocas críticas de transición, frecuentemente determinadas por catástrofes ecológicas cuyas proporciones son difíciles de imaginar. Sin embargo, estas crisis nunca han detenido el progreso de la vida; por el contrario, como las metamorfosis, han provocado sustos que han permitido a los sobrevivientes descubrir modos de vida nuevos y superiores. Se puede afirmar sin dudar que la aparición de los hombres en la tierra es el resultado de una larga serie de crisis de proporciones catastróficas. La humanidad misma, en el transcurso de su historia, no ha podido sustraerse a esta odisea, y no hay razón para pensar que podrá hacerlo en el futuro. Depende de los hombres asumir esta historia y enfrentar las transformaciones que se imponen, para que lo nuevo y lo mejor puedan aparecer.

*Francis G. Elliot, S.J. (†)
Africa Central y Bélgica Septentrional*

Cabe subrayar el significado del medio ambiente como sistema de soporte de la vida, en relación a los elementos que lo componen – por ejemplo: suelo, agua, aire y clima, como condiciones para el sustento de la vida orgánica sobre la tierra. Por ende, es necesario prestar la justa atención a la importancia de estos mismos elementos en la perspectiva de un desarrollo sostenible.

Louis Cramer, S.J., Sri Lanka

Como graduado de la Universidad de París, en 1535, Ignacio hubiera naturalmente imaginado el mundo material en términos aristotélicos y tolemaicos, primariamente como un sistema biológico, con la tierra en el centro del cosmos. No hubiera mirado la inmensidad del espacio vacío, como nosotros hacemos, tampoco su tierra o cielo serían marcados por el claro dualismo entre materia/cantidad y psique/calidad. Para él, todas las cosas que podía ver o tocar dependían para su existencia – su mismo ser – de una participación proporcional en el Ser divino (la «analogía del ser» de S. Tomás de Aquino).

Los «cielos», entonces, se consideraban como parte del mundo físico; el espíritu se movía detrás de todas las cosas, dando el sentido de relación de parentesco, estimulando la participación humana. Las estrellas fijas en sus esferas cristalinas, hubiera pensado, estaban hechas del mismo material ardiente que estaba dentro de él mismo. Las cosas en crecimiento, hubiera supuesto, recababan su fuerza de la luna, el oro y la plata del sol y la luna respectivamente, el cobre del planeta Venus, el hierro de Marte, el plomo de Saturno – y su propia salud y temperamento dependían de sus relaciones extrasensoriales con estos cuerpos celestes.

De hecho, él hubiera sentido que sus fluidos corporales – sus «humores» y sus cinco sentidos – estaban ligados a los depósitos celestiales. Eran entonces las aguas cósmicas de la vida misma, él hubiera sentido, que le llenaban de sentido común, imaginación, fantasía, memoria y habilidad de conjeturar.

David Toolan, S.J., Nueva York

El Principio y Fundamento – «y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre» – ¿manifiesta una visión instrumental de la naturaleza? Las palabras exactas sugieren relación más que dominación, como la expresión «para el hombre» implica. El mismo texto va más allá de un estricto utilitarismo: «las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado». Hoy en día podríamos querer decir «las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas como compañeras, para asistirnos y asistir a toda la tierra a conseguir la plenitud de la relación con Dios».

Mi experiencia de escuchar las oraciones de la gente acerca del Principio y Fundamento, es que ellos son cautivados por la necesidad de libertad en relación a todo lo que no es Dios – libertad que involucra una correcta relación con todas las criaturas y que es negada por el abuso de nuestros compañeros en el camino hacia la unión con Dios.

John J. English, Canadá Superior

Los Ejercicios Espirituales son cristocéntricos. Sin embargo, debido a la percepción de que el antropocentrismo está en la base del problema ambiental, mucho del actual pensamiento ecológico tiende a descuidar, e incluso a rechazar totalmente, la centralidad de Jesús de Nazaret. Por tanto, en base a los criterios ignacianos de elección de las obras apostólicas, parece lo más apropiado que los jesuitas que se dedican a estudiar los Ejercicios enfoquen la centralidad de la Encarnación, no solamente para la espiritualidad ignaciana, sino también para un cambio radical en las actitudes y comportamientos humanos hacia el medio ambiente.

El aspecto ecológico de las consideraciones sobre el pecado y la redención, con su centro en Jesús, no es inmediatamente evidente, a pesar del camino abierto por Teilhard.

En el apostolado universitario se necesita del diálogo no solamente entre la ciencia y la filosofía, las artes y la religión, sino también entre la «economía», el modelo de discurso predominante, y la «ecología», el modelo emergente. De hecho, hoy en la universidad el diálogo más revelador entre fe y cultura podría bien ser entre ecología y economía, como formas de pensar el propio valor y lugar en el universo.

El modo de pensar dominante mide el valor de todo principalmente, cuando no exclusivamente, en términos económicos, mientras que el modo de pensar emergente mide las cosas en términos de vida y de relaciones. La economía se centra sobre el uso del mundo para producir más riqueza, mientras que la ecología se encuentra a gusto en el mundo y rechaza «el deseo ardiente de ganar útiles a toda costa», lo que, por lo menos durante medio siglo, alimentó el conflicto entre el Este y el Oeste y que ahora conduce al Norte a reforzar su dominación del Sur.

William J. Wood, S.J., California

Creo que el asunto crucial para los jesuitas es su conversión personal: conversión que produzca un hombre transformado quien, desde lo profundo de su ser, viva una nueva sensibilidad reforzada hacia la comunidad de seres del planeta. Esta transformación personal brotará de las raíces espirituales de cada persona y tendrá consecuencias de largo alcance en la vida espiritual de cada uno, así como en todo comportamiento que fluya de la misma fuente.

Obviamente, nuestra vida en común se verá afectada, así como la orientación y los rasgos de nuestros ministerios apostólicos, tanto individuales como colectivos. Pero ningún aspecto de la vida de los jesuitas podrá potenciarse sin la conversión inicial de cada jesuita a actitudes y a un estilo de vida de respecto hacia las realidades que constituyen la vida de cada ciudadano de este planeta, inclusive del jesuita mismo.

Tenemos que aprender, individual y colectivamente, a llevar adelante una vida que sea sostenible para toda la comunidad terrestre, hasta la enésima generación.

Andrew Dufner, S.J., Oregon

Nosotros los cristianos tenemos que considerar que los hombres seguiremos viviendo en este mundo junto con otras criaturas vivientes, como ciudadanos del mundo. Al mismo tiempo, es evidente que como ciudadanos de este mundo, todos compartimos la responsabilidad del destino de toda la raza humana. Como cristianos, ¿tenemos que hacer algo especial, además de actuar como responsables ciudadanos del mundo?

El sentido de responsabilidad de quienes están involucrados en asuntos ecológicos es digno del mayor respeto. La razón es que ellos poseen una visión total del ciclo de la vida; por ende, se preocupan del bienestar de la generación presente que comparte el mismo mundo limitado, pero, al mismo tiempo, sus pensamientos se inclinan también hacia la entera base ecológica que sostiene la vida de las generaciones futuras. ¿Hay algo que nosotros los cristianos podemos añadir, para poder expandir el círculo de nuestras responsabilidades?

Como cristianos podemos añadir las siguientes preguntas:

- *¿una responsabilidad exigida por quién?*
- *¿una responsabilidad que tenemos que aceptar frente a quién?*

Una cosa está clara para los que creemos en Jesucristo, quien llamaba «Padre» al Señor del Cielo y de la Tierra: nosotros somos responsables frente al Creador.

Desde el punto de vista de la toma de responsabilidades hacia las problemáticas ambientales, muy probablemente nuestra fe nos dará una objetividad difícil de negar y nos proporcionará soporte para decisiones inevitables e irreformables. Esto incluye el trabajo de una revisión de todos aquellos pecados que, tal vez, hemos considerado solo personales; llevándolos a la luz, frente a toda la creación como testigo, ellos se juzgarán como «insultos al Creador». Así, la contribución que podemos hacer es establecer una distinción entre Dios, el Creador, y las criaturas, y marcar una clara línea de división entre la persona humana, llamada a imitar a Cristo, y el resto de lo creado.

Semoto Masayuki, S.J., Japón

En la Parte VII de nuestras Constituciones, se leen los criterios generales dados por Ignacio para seleccionar tales misiones y los lugares y las personas a quienes deberían dirigirse:

«... se haga siempre lo que es a mayor servicio divino y bien universal» [618];

«... porque el bien quanto más es universal es más divino, aquellas personas y lugares que, siendo aprovechados, son causa que se estienda el bien a muchos otros ... deben preferirse» [622].

Esta universalidad geográfica e histórica identifica claramente la actual misión ecológica. Las argumentaciones son parecidas a las del Padre Janssens en su carta De Ministeriis, cuando puso en primer lugar el apostolado científico, por su carácter «universal y futuro». Podemos decir que hoy en día esta misión ecológica es un servicio a la justicia hacia todos los habitantes del mundo, y hacia la futura «tercera generación».

Manuel G. Doncel, S.J., Cataluña

¿Se puede identificar, entre lo específicamente ignaciano, lo que pueda ayudar a nuestros hermanos a responder?

Me remito aquí a Gabriel Marcel y a su distinción entre problema y misterio. El encuentro con «el ambiente» – para el individuo y para la Compañía como cuerpo – es un problema y un misterio al mismo tiempo, una realidad que «resolver» y una realidad «en la cual estar». Sería útil profundizar ambas experiencias.

En los términos de misterio ambiental, podríamos profundizar el encuentro volviéndonos más explícitos acerca de la conexión entre los Ejercicios y el mundo creado. Como el Padre General tan elocuentemente ha sugerido, «el ambiente» es una parte importante en cada semana de los Ejercicios. Podríamos beneficiarnos todos de una mayor conciencia de esta verdad.

Francis G. Hilton, S.J., Nueva York

Un planteamiento adecuado de los problemas ecológicos debería tener cuenta, sobre todo, de tres órdenes de problemas:

- *la relación entre población y recursos*
- *las orientaciones culturales y éticas de los distintos pueblos*
- *las estrategias políticas para afrontar situaciones tanto locales como globales.*

Aunque comúnmente se admite que se trata de problemas de ética social, todavía estamos muy lejos de un consenso, aunque sea solamente ideal, sobre los principios generales de comportamiento e intervención práctica, que podrían proponerse como justos y potencialmente compatibles por la mayoría de la humanidad (por lo menos en perspectiva).

Por el momento solo quisiera hacer notar a los críticos del actual antropocentrismo, que un antropocentrismo, según los principios globales de justicia es bastante distinto y muy exigente desde el punto de vista de la atención ecológica al planeta. Y esto no debería suscitar mucha sorpresa, pues el antropocentrismo que ha legitimado el saqueo del ambiente natural ha empezado en general con el despojo a otros hombres, quienes tenían un derecho igual o prioritario, y todavía sigue ignorando el derecho de las poblaciones locales y de las generaciones futuras.

Con el respeto de los derechos de todo hombre se llega inevitablemente a un antropocentrismo universalístico que (según mi opinión) exige una atención hacia el medio ambiente no inferior a la que prometen las teorías de la ecología profunda.

Gian Luigi Brena, S.J., Italia

La emergencia de un enfoque global en materia de medio ambiente, en lugar de ampliar la agenda, sirve sólo para reducirlo a favor de los que tienen el máximo acceso. Ahora hay un tipo de imperialismo verde que establece la agenda ambiental universal. El Tercer Mundo debe salvaguardar sus bosques como depuradoras de óxido de carbono para servir los intereses «más amplios» del Primer Mundo, para el que son de muy secundaria importancia las necesidades de las comunidades locales de explotar y conservar sus bosques para su subsistencia. La capa de ozono y el aumento de la temperatura media global son más importantes para la agenda ambiental global que los problemas de salud pública causados por las inundaciones, las industrias químicas, o los cambios en los métodos de cultivo de las comunidades rurales de Asia o Africa.

Al igual que el discurso universalizante sobre el desarrollo, la globalización de la preocupación por el medio ambiente ayuda ahora a enmascarar los problemas reales de nuestras sociedades. Las víctimas se convierten en explotadores que destruyen el medio ambiente, y, de nuevo, se abre un campo de poder para que intervenga un saber superior y someta los saberes locales. Al profesional del desarrollo se lo reemplaza por el experto ambiental que establece un área de control y determina las estrategias para proteger el medio ambiente. Se elaboran documentos sobre varios aspectos del medio ambiente en conferencias internacionales donde los países pobres tienen muy escaso poder de negociación. Los que dominan usan, pues, esas declaraciones para sacudirse sus responsabilidades y echar la culpa a las poblaciones del Tercer Mundo.

Lester Coutinho, Gujarat

La ecología y los medios de comunicación:

- *¿de qué manera los medios de comunicación visuales e impresos, sujetos a la manipulación por parte de grupos de interés particular, inciden en lo que consideramos importante?*
- *¿hasta qué punto los medios de comunicación, que omiten a menudo matices clarificadores, nos influyen en el juicio de la validez de una preocupación ambiental?*

Un hecho que viene al caso:

En los años '80, unos grupos ecologistas montaron una presión internacional significativa y forzaron al cierre de la caza de las focas bebé del Canadá oriental. La razón esgrimida fue la extinción de la foca, pero los datos a disposición no justifican esta conclusión. Sin embargo, las imágenes de unas crías monísimas de focas y la descripción del cazador como bárbaro e incivil excluyeron, de hecho, toda otra consideración, tal como el crecimiento de la población de las focas, la relación íntima entre la caza de focas y la cultura aborígen y la importancia de esta economía de subsistencia para los pescadores Inuit y de Terranova.

En este caso, se ignoraron los valores científicos, económicos y culturales en una campaña publicitaria extremadamente bien orquestada que apuntaba hacia consideraciones estéticas y sentimentales.

Un caso clásico.

John McCarthy, S.J., Canadá Superior

Como para Ignacio el trabajo de los jesuitas era llevar a las personas a lo profundo de sí mismos y darles los instrumentos para encontrar a Dios ahí y en cualquier otro lugar, así pienso que, en cualquier apostolado que estemos, llevar a las personas a la contemplación (al estilo de la que proviene del itinerario de los Ejercicios Espirituales) debería volverse una de nuestras prioridades. La mayor parte de nuestras enseñanzas y catequesis son tan intelectuales que dejan a nuestra gente extremadamente débil frente a la realidad (que difícilmente empata con nuestros esquemas intelectuales, con las apologías de los teóricos como yo mismo).

Todo esto me hace pensar que el aparecer de cada nueva área de conciencia, crisis o problema humano, afecta la profundidad de nuestra experiencia espiritual y de nuestro pensamiento. Pone a prueba la autenticidad y la coherencia de nuestra perspectiva espiritual. Revela asimismo lo inadecuado y la falta de concreción de muchos de nuestros sermones y construcciones teóricas sobre la vida en el Espíritu. Afecta también a la credibilidad de nuestro ministerio entero. Hoy en día nuestra credibilidad no se basa tanto en la coherencia sistemática de nuestro lenguaje ... sino más bien en la coherencia vivida de nuestras decisiones, estilo de vida, relaciones con la gente y la naturaleza, etc. En este sentido, la ecología nos pone un desafío providencial.

Adolfo Nicolás, S.J., Japón

Los proyectos de desarrollo han causado el desplazamiento de los pueblos indígenas de sus tierras: en Tailandia y en la India los embalses han inundado las tierras tribales; en Myanmar y en las Filipinas unos lagos han sido desaguados para proyectos hidroeléctricos.

Los pueblos indígenas sufren la interferencia de los ministerios gubernamentales, que con frecuencia deciden lo que es mejor para ellos sin antes consultarlos.

Para atraer al turismo, los ministerios han decidido declarar parques nacionales a las tierras tribales, en donde la gente tiene la prohibición de cultivar la tierra, pescar o cazar. La ecología es una argumentación muy útil en la defensa de estos proyectos.

Se culpa a los pueblos indígenas de destruir los bosques a través de la agricultura de quema y siembra, y de poner en riesgo a las especies animales por la caza y las trampas. Los pueblos indígenas replican que su forma de vida basada en la caza y recolección es ecológica. Por siglos las regiones donde vivían no sufrieron deforestación ni se agotó la fauna. Son los proyectos modernos, reclaman, que no tienen en cuenta el balance ecológico y dan como resultado una destrucción irreversible.

*Thomas Michel, S.J.
Secretario para el Diálogo Interreligioso*

La importancia de nuestro testimonio contra-cultural en favor de una vida sencilla: Jesús pobre, quien en su vida tuvo exigencias mínimas respecto de los recursos naturales de la tierra, nos llama a este sencillo estilo de vida, personalmente, comunitariamente y en nuestros apostolados. Semejante estilo de vida va claramente contra la cultura del consumismo/economismo que se está difundiendo globalmente. Me gustaría ver también, en el futuro documento, que se indique el papel de los jesuitas en cambiar las estructuras de pecado que causan tanto la injusticia social como la injusticia ambiental. La tierra y los pobres son ambos víctimas de la injusticia social y ambiental.

Roland Lesseps, S.J., Zambia

Valores éticos nuevos tienen la oportunidad de ganar firmeza en la sociedad cuando ciertos comportamientos vienen premiados, por ejemplo, con crédito o apreciación. A este respecto, los jesuitas tenemos mucha influencia, no solamente en la educación, sino también en todas nuestras instituciones, en dondequiera que se solicite nuestro consejo. Ciertamente esto significa que tenemos que estar preparados para cambiar nuestro estilo de vida y trabajo, y vivir con aquella sencillez material que hemos reconocido como una condición de la justicia global. Solo lo que vivimos nosotros mismos, se lo podremos transmitir a otros.

Esto resulta también cierto para toda formación espiritual y socio-política. Sin confundir la pobreza evangélica con la miseria de los pobres, la teología de la liberación reconoce la importancia de experimentar concretamente la pobreza material.

¿Qué podemos hacer en nuestro estilo de vida y de trabajo para demostrar concretamente este compromiso? Ser no sólo utópicos, sino proféticos; no solamente proféticos, sino también prácticos, para volvernos una alternativa para quienes nos miran en busca de acompañamiento, ayuda y orientación.

Christoph Albrecht, S.J., Suiza

Debemos estimular al máximo las acciones testimoniales domésticas aunque nos puedan parecer sin transcendencia como:

- *Fomentar el uso de reciclados de papel, vidrio, fibras de tejidos, etcétera.*
- *Fomentar el ahorro de agua potable y de agua dulce en general, lo mismo que el ahorro del papel.*
- *Utilizar al mínimo los objetos de un solo uso.*
- *Cuidar los vertidos y desechos, sobre todo de plásticos no degradables y metales altamente contaminantes.*
- *No usar aerosoles de fluorocarbonos, detergentes no biodegradables, y un largo etcétera.*

Es necesario descubrir los valores éticos de la convivencia hombre-naturaleza. Debemos reeducar al hombre de nuestro mundo para que encuentre su lugar en la naturaleza, como suelo de cultivo y casa, verdadero hogar de la convivencia, del encuentro y del descanso, donde se realice como persona.

Ignacio Núñez de Castro, S.J., Bética

Frecuentemente el problema es simplemente una falta de información entre los jesuitas sobre este tema. Se debería urgir a los jesuitas a reflexionar sobre cómo el problema ecológico los afecta personalmente:

«El problema de la ecología ¿afecta de alguna forma mi/nuestra vida (ruido, aire, pobreza, etc.)?»

Debería enfatizarse particularmente la pregunta:

«¿cuál podría ser nuestra contribución SJ a las redes locales?»

para animar los jesuitas a involucrarse en las redes locales con una perspectiva global. Esto no debería llevar a más viajes, sino a más actividades locales.

Rudolf Kutschera, S.J., Austria

Como dice la antigua Oda china:

«Bajo el Cielo todo es de dominio público».

Las consecuencias son obvias. Si alguien toma aire, agua, tierra u otros elementos del medio ambiente con el fin de fabricar algo o transformar esos elementos, la Justicia Social exige que cuando sean devueltos a la Naturaleza, sea de la forma en que fueron sacados o como residuos, deben estar en las mismas buenas condiciones como cuando fueron tomados, y no deben afectar negativamente el medio ambiente, mucho menos contaminarlo, ya que éste pertenece a todos y es algo esencial para vivir.

La primera ley de la ecología afirma que todas las cosas están relacionadas y se afectan mutuamente. Por ende, el cuidado de la misma naturaleza llevará al bien general de los hombres. Pero podemos alcanzar mejor este bien general trabajando directamente con las personas, enés que lo contrario, y yo considero que esto es más apropiado a nuestro carisma de jesuitas y a nuestro estilo de vida.

Adolfo López, S.J. Nicaragua

Otro campo, más teórico, en el que me parece que nuestra reflexión podría ser útil, es el del paso del análisis a la decisión. De hecho, se trata, como ya lo he mencionado, de una apuesta capital en las cuestiones del medio ambiente. Hay que distinguir claramente dos niveles, o, si se prefiere, dos lógicas:

- *la lógica plural del análisis científico*
- *la lógica binaria de la dinámica decisional.*

Se trata, en fin de cuentas, de plantear una alternativa («o bien... o bien»; por esto hablo de «lógica binaria»), reconociendo que la decisión no se desprende directamente del análisis. Es ésta la trampa en la que se cae cuando nos apoyamos exclusivamente en los «expertos» para decidir. El riesgo es aún mayor cuando existe la pretendida «unanimidad» de los expertos sobre la cuestión. Cualquier epistemólogo sabe bien que si la ciencia necesita de un mínimo de consenso para avanzar (los modelos «standard»), una teoría que no pueda por su naturaleza misma ser cuestionada, no podría ser calificada de «científica». La tentación permanente, inclusive entre los estudiosos, es forzar las cosas para llegar a un consenso y cerrar así el debate antes de que pueda presentarse una alternativa real a la instancia «política».

François Euvé, S.J., Rusia

La toma de conciencia empieza en nosotros mismos. Algún tipo de «investigación ecológica» podría ayudarnos a volvernos más conscientes del mundo y de lo que le hacemos:

- *a nivel individual (mis personales necesidades de energía, mis hábitos de compras)*
- *a nivel comunitario (en dónde vivimos, lo que compramos, de cuántos coches necesitamos)*
- *a nivel provincial (en dónde invertimos nuestro dinero, cómo enviamos informaciones, qué tipo de viajes consideramos necesarios)*
- *a nivel de toda la Compañía (en dónde trabajamos con ONGs, en dónde forjamos redes).*

Un «alegre ascetismo» o una «sociedad de suficiencia» (Pedro Arrupe) nos permite ser optimistas.

«...Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene.... Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la pérdida ... Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna» (1 Timoteo 6,6-12).

Alois Riedlsperger, S.J., Austria

La solución no es el desarrollo de los países subdesarrollados. Ni siquiera lo es el desarrollo sostenible. Si el objetivo de los líderes del desarrollo es levantar el Tercer Mundo al nivel de consumo de los países ricos, el resultado será el suicidio planetario.

Lo que hace falta no es el desarrollo del Tercer Mundo sino el des-desarrollo de los países ricos industrializados. Reducid drásticamente el consumo y compartid lo superfluo con el resto del mundo. Dad la vuelta a la cultura consumista. La obsesión del dinero y la locura de la ganancia, máquinas del capitalismo, deben ser arrancadas del corazón del hombre para restituirle el buen juicio. No es posible salvar/servir al ambiente y al dios Dinero. (Lucas 16,13, paráfrasis).

Chryso Pieris, S.J., Sri Lanka

Algunas preguntas sobre las frases de la CG 34, Decreto 3: «la protección de la integridad de la creación», «la calidad de la vida» y «no somos más que administradores».

Estas expresiones pueden seguramente ser «salvadas», pero también dejan espacio a malentendidos. Cuando se habla de «proteger la integridad» ¿no se sugiere una visión del mundo de tipo ingenuo y pre-revolucionario? ¿No es justamente gracias a las oportunidades abiertas por la tecnología genética por los que nos colocamos dentro del proceso de evolución? ¿Qué quiere decir «proteger»? ¿qué «integridad»?

Toda vida ¿es cualitativamente igual? como sugieren famosos ecologistas, o la vida humana ¿no es cualitativamente distinta, por ejemplo, del biológicamente dominante procariotes?

¿Somos «nada más que administradores» o «hijos» también?

Johannes Seidel, S.J., Alemania Septentrional

Nuestro compromiso con el medio ambiente debería tener la misma determinación de Ignacio, cuando lanzaba a hombres jóvenes dentro de las universidades porque veía que la historia humana, en ese entonces, se moldeaba más decisivamente allí que en cualquier otro lugar. La ecología como ministerio potencialmente podría tener la misma importancia en el siglo 21.

Una recomendación final: por favor, no dejen todo el trabajo al Provincial y a los consultores, quienes están demasiado atareados, y no necesariamente mejor informados que otros jesuitas. Un equipo regional competente (que también incluya a seculares) debería diseñar un plan de trabajo realístico y viable.

K.M. Matthew, S.J., Madurai

Aunque degradado y pecaminoso, el contexto humano hoy en día todavía es sostenido por el amor de Dios y es acompañado por la acción de Cristo. En la lucha por llevar a su plenitud cada momento y movimiento de un ambiente integralmente compartido, nosotros glorificamos a Dios.

Las actuales preocupaciones ambientales son viejas y nuevas al mismo tiempo. Viejas porque siempre ha habido codicia humana y miedo al poder de la naturaleza; nuevas porque hay problemas globales de origen humano que tienen un amplio impacto local. Sin embargo, sigue habiendo un profundo sentido de que toda vida está en relación, y esto nos pone en relación con la fuente misma de la vida. Por lo tanto, estamos llamados a considerar la necesaria acción en todos sus aspectos, desde la Creación, a través de la crisis de hoy, hasta el Reino.

La re-vigORIZACIÓN del apostolado científico es de primaria importancia para la preocupación socio-ambiental. Una tal re-vigORIZACIÓN implica:

- *establecer el foco global*
- *relacionar la ciencia a la justicia*
- *el involucramiento ecológico de los que están profundamente comprometidos con las ciencias, y que por tanto están en mayor necesidad de un acceso libre a las experiencias de la base*
- *solo entonces asumir preocupaciones de interés más general*
- *guardar un sentido profundo de la misión.*

Peter Walpole, S.J., Filipinas

Como Compañía llena de esperanza, estamos inciertos del resultado inmediato y a la vez ciertos de que todo contribuirá a la gloria de Dios. Si la tierra ha sido herida, espera su plenitud con gemidos interiores. La visión de la Trinidad nos llama a participar en esta gran empresa, es decir, a ser co-creadores de esta Nueva Tierra, a estar unidos en el misterio redentor del Cristo paciente, y a difundir el Espíritu vivificador por medio de una gran variedad de dones y talentos.

Proclamamos estos principios ecológicos estrechamente entrelazados de:

- *la bondad fundamental y la interrelación de toda la creación (uniéndonos con otros para declarar que todas las cosas creadas son buenas no despilfarrándolas)*
- *la conservación de toda actividad humana (ofreciendo nuestros sacrificios por la curación de la tierra)*
- *la inmensa diversidad y salud de diferenciación de nuestro mundo, lleno del poder del Espíritu (promoviendo las diversas expresiones de la curación ecológica en formas como el humor, la investigación, el actuar como administradores, el testimonio profético).*

Albert Fritsch, S.J., Chicago

Como un Cuerpo en la Iglesia: la contribución que se espera de nosotros a la «nueva evangelización» puede involucrar profundamente la buena noticia de un Dios tan comprometido con el mundo que se volvió parte de él, y, como eternamente determinado, lo elevó.

La mala noticia que necesariamente viene junto con la Buena Noticia, es que somos pecadores – individual y colectivamente – en la liza ecológico-ambiental. La salvación empieza cuando lo confesamos sinceramente.

Nuestra unión espiritual como jesuitas dentro de su diversidad cultural bendice con sabiduría el diálogo en áreas tan polifacéticas como lo ecológico-ambiental.

Deberíamos ser realmente capaces de orar juntos, celebrar apropiadamente la Eucaristía como cuerpo, ser capaces de dejarnos guiar por el Espíritu en nuestras respuestas al asunto ecológico.

David Skelskey, S.J., Africa Oriental

El principio ético del reconocimiento de la bondad de las criaturas es profundamente bíblico, pues consiste en reconocer que todas y cada criatura es el reflejo del Amor de Dios «vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien» (Génesis 1,31).

Hoy en día afirmar la intrínseca bondad de toda criatura es un valor fundamental, en vista de la desaparición constante de especies de la faz de la tierra, especialmente en aquellos países en donde la biodiversidad es bastante rica, con el riesgo de extinción de muchas criaturas que, junto con los hombres, podrían reflejar de mejor manera la finalidad para la cual todos fuimos creados.

El principio ético de la solidaridad hoy en día es un apreciado valor en el campo social y ambiental, que sostiene a innumerables personas tanto en el área religiosa como en los movimientos sociales y políticos. Destruir al ambiente no es un acto de solidaridad, porque significa ignorar los planes de Dios, rompiendo la armonía de la Creación. La solidaridad ecológica, inspirada por valores teológicos, debería ser para todos nosotros un importante instrumento apostólico en la formación de los valores de las generaciones futuras. Este principio debería estar unido a la dimensión salvífica, pues «Dios desea salvar a hombres y animales» (cf. Salmo 36,7), estableciendo desde el comienzo una alianza con la humanidad y con todos los seres vivientes (Génesis 9,8-15) y reconociendo que toda la creación sigue sufriendo los dolores de parto, a la espera de la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8,18-23).

Josafá Carlos de Siqueira, S.J., Brasil Centro-Oriental

Yo diría que básicamente lo que necesitamos es una visión del mundo con una conciencia social que incluya la integridad de la creación. Fundamentalmente esto significa una tal comprensión de nuestra relación con Dios que incluya nuestras responsabilidades hacia toda la creación.

Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos implica discernir la voluntad de Dios dentro de la evolución del planeta, y tener en cuenta al Dios de toda la Creación en nuestras decisiones y políticas.

Así que básicamente es nuestra relación con Dios la que debemos comprender nuevamente. La alianza establecida con Dios no es personal sino comunitaria. El bien de los que todavía no han nacido torna parte de nuestra reflexión en el momento de tomar decisiones.

Paul Desmarais, S.J., Zambia

La Congregación General juzgó oportunamente cuando integró la realidad ecológica y sus crisis actuales en la discusión de la justicia global. Los jesuitas que están trabajando específicamente en la promoción de la justicia deberían ser animados a integrar la dimensión ecológica en sus compromisos y reflexiones. Al mismo tiempo, los científicos, los filósofos y los teólogos deberían ser animados también a centrar su atención sobre la realidad medioambiental en sus proyectos de investigación. Finalmente, los jesuitas de todo el mundo tendrían que ayudar a la gente a tomar conciencia de la seriedad y de la dimensión mundial de la crisis ambiental.

Los asuntos ecológicos no interesan solamente los problemas locales, ellos están también en el orden del día de las discusiones sobre la brecha entre Norte y Sur.

Es obvio que esta conciencia debiera traducirse en una actitud ética que afecte también a nuestro estilo de vida y a las decisiones que tomamos en nuestras instituciones y comunidades (por ejemplo, reducir el uso innecesario de papel, energía, coches, etc.). Es una cuestión de credibilidad. Algunas Provincias tal vez podrían considerar (en donde la necesidad es más urgente) la posibilidad de convertir este tema en uno de los puntos principales de la actividad apostólica (investigación, formación, espiritualidad, proyectos de desarrollo ...).

Johan Verschueren, S.J., Bélgica Septentrional

